



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

LA TÉCNICA Y EL ESTADO TOTALITARIO
UNA REFLEXIÓN CRÍTICA DESDE EL PENSAMIENTO DE JACQUES
ELLUL

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JESÚS ERNESTO MAGAÑA GARCÍA

TUTOR:
DR. MAURICIO PILATOWSKY BRAVERMAN
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada a Lupita García Cabrera

Índice

	Pág.
Introducción	5
1) La técnica como racionalidad instrumental	16
1.1) El concepto de racionalidad instrumental	16
1.2) La relación entre la técnica, las máquinas y la ciencia	22
1.3) Caracterología de la técnica	28
1.3.1) Automatismo	28
1.3.2) Autocrecimiento	31
1.3.3) Universalismo	34
1.3.4) Autonomía	39
1.4) El triunfo de la racionalidad instrumental	41
2) El inevitable encuentro entre el Estado y la técnica	47
2.1) El acercamiento entre el Estado y la técnica	47
2.1.1) Las condiciones del encuentro entre el Estado y la técnica	47
2.1.2) La asociación entre técnica y política: automatismo y autonomía	54
2.2) El Estado como un organismo técnico	56
2.2.1) El Estado y la política	56
2.2.1.1) El Estado, síntesis de todas las técnicas	56

	Pág.
2.2.1.2) Políticos versus técnicos	62
2.2.1.3) El estalinismo: paradigma del Estado técnico	64
3) El totalitarismo tecno-político	69
3.1) La finalidad del totalitarismo: la superfluidad del ser humano	69
3.1.1) El totalitarismo como dominio absoluto	69
3.2) Máscaras y rostros del totalitarismo	76
3.2.1) La democracia liberal	76
3.2.2) El Estado dictatorial	79
3.3) Reflexión crítica del concepto “totalitarismo tecno-político”..	81
3.3.1) Hannah Arendt: el totalitarismo como un fenómeno multifactorial	81
3.3.2) El reduccionismo elluliano	84
3.3.3) El Estado totalitario más allá del pensamiento de Jacques Ellul	90
4) El anarquismo cristiano como resistencia al Estado totalitario	94
4.1) Anarquismo cristiano	94
4.2) La fundamentación teológica del anarquismo	101
4.3) La esperanza de la teología cristiana	107
Conclusión	113
Referencia Bibliográfica	118
Bibliografía	121

La técnica y el Estado totalitario

Una reflexión crítica desde el pensamiento de Jacques Ellul

Introducción

En el momento actual, las conductas espontáneas no parecen tener cabida, ya que la manipulación estatal hacia las personas es un hecho incuestionable; desde diferentes latitudes, llegan noticias del dominio de los Estados sobre los ciudadanos, así como sobre países vulnerables. Los Estados utilizan los medios tecnológicos no sólo para terminar la vida de los seres humanos, sino también para aniquilar la espontaneidad de los ciudadanos. Basta mirar con atención el juego geopolítico para darnos cuenta cómo algunos países controlan férreamente los medios técnicos para dominar a sus ciudadanos y acosar a otras naciones.

La República Popular China ha decidido ser una superpotencia tecnológica, por lo mismo ha impulsado proyectos técnicos muy importantes: el plan “Made in China 2025”, la ruta polar de la seda, así como la innovación y el desarrollo de la inteligencia artificial; sin embargo, no todos sus proyectos tecnológicos benefician a la población, ya que también se utiliza inevitablemente la técnica para controlar a los ciudadanos. El gobierno chino utiliza los aparatos de reconocimiento facial, bancos de datos y cámaras de videos para mantener un orden escrupuloso de la sociedad china y evitar el pensamiento disidente.

Estados Unidos de América no se queda atrás en el uso perverso de la tecnología. El país vecino no sólo hace guerras militares tecnológicas contra las naciones de las que puede obtener beneficios económicos, sino también guerras financieras, las cuales consisten en implementar estrategias técnicas para desestabilizar los mercados de otros países, por lo mismo estas estrategias

desmienten claramente los frágiles postulados del liberalismo (así como los de su hijo bastardo, el neoliberalismo norteamericano).

En el caso de Israel, están bien documentadas las atrocidades que comete con medios tecnológicos sofisticados contra los palestinos. Nos relata Manuela de Barros:

“El texto de Steve Goodman comienza relatando información publicada en la prensa internacional en noviembre de 2005. Expone que la armada de aire israelita utiliza bombas sónicas en la noche en la franja de Gaza, es decir, emite sonidos parecidos a los de los aviones supersónicos que vuelan más rápido que la barrera del sonido. Las víctimas describen la sensación de un muro de aire bajo presión como en una enorme explosión. Los efectos materiales y físicos son ventanas que estallan, dolores de oídos, sangrado nasal, ataques de ansiedad, insomnio, hipertensión y la sensación de “temblar por dentro”. Ante las protestas de palestinos e israelitas, el gobierno respondió que “las bombas sonoras son preferibles a la verdaderas”¹.

Jacques Ellul afirmaría que esta estrecha relación entre los medios tecnológicos y el abuso de los Estados contra los ciudadanos y los países vulnerables no es una desafortunada casualidad ni un vínculo ocasional y arbitrario, sino un fenómeno inevitable y necesario, ya que los Estados que utilizan los medios técnicos para cumplir con su función son irremediablemente totalitarios.

En la *Edad de la Técnica*, Jacques Ellul sostiene que la técnica se define como una forma de racionalidad instrumental que busca resolver *eficazmente* determinados problemas, y cuya aplicación se extiende inevitablemente a los tres grandes ámbitos de la vida humana: la economía, la sociedad y la política; por esta razón, ella es *un fenómeno amplio que comprende y abarca los dispositivos*

¹ Manuela de Barros, *Arqueología de los medios, La tecnología desde una temporalidad difusa*, Trad. Mariana Mehl, México, Herder, 2018, pág. 81

técnicos, las máquinas, la tecnociencia y los medios tecnológicos que buscan la eficacia para resolver problemas.

De acuerdo con el filósofo francés, cuando las funciones del Estado se conforman de acuerdo con el criterio de la búsqueda de la eficacia, cuando la técnica invade y absorbe el campo de la política, aquél se convierte en una estructura sintetizadora de los medios tecnológicos y, por consecuencia, en un Estado totalitario. Para el filósofo francés el Estado totalitario no es más que una faceta del triunfo de la racionalidad técnica, una forma en que se manifiesta la victoria del pensamiento instrumental.

Jacques Ellul sostiene que el Estado que organiza, coordina y dirige los medios tecnológicos de que dispone una nación para cumplir con su función es irremediablemente totalitario, porque él es la expresión de la síntesis de la racionalidad técnica que convierte a los seres humanos en series numéricas con la finalidad de controlar cada uno de los aspectos de su vida, por lo que los priva totalmente de su libertad y los reduce a humanoides que sólo actúan por estímulos.

¿Qué tan acertada es la tesis elluliana acerca de que el Estado técnico es inevitablemente totalitario? En este trabajo sostendremos como hipótesis que la tesis elluliana es reduccionista, ya que asume que la aplicación de la racionalidad instrumental es una causa necesaria y suficiente para la instauración de un Estado totalitario, pero desconoce que para consolidar un régimen totalitario se requiere, no sólo de la intervención de la técnica, sino también de la voluntad de las sociedades de aceptar el yugo del poder tecnológico o, en su defecto, de aparatos de violencia y coerción que destruyan esa voluntad.

El pensador francés tiene razón en establecer que hay un vínculo entre la racionalidad instrumental y el totalitarismo, pero se equivoca en sostener que esa racionalidad técnica es suficiente para establecer un Estado totalitario, ya que no reconoce con contundencia la existencia de tensiones sociales y políticas que se resisten a ser capturadas por la racionalidad instrumental.

Nuestra investigación crítica sobre la tesis de Jacques Ellul acerca del Estado totalitario estará apoyada fundamentalmente en las obras *Edad de la técnica* y *Anarquía y cristianismo*, en las cuales el filósofo francés trata explícitamente el tema de la instauración y los efectos perversos del régimen técnico-totalitario; sin embargo, también recurriremos, como bibliografía complementaria, a sus escritos principales sobre la técnica y la política para entender mejor la relación entre la racionalidad instrumental y el dominio bárbaro de los seres humanos. Advertimos que los textos ellulianos no fueron leídos en su idioma original, el francés, sino en traducciones cuidadas y reconocidas al español y al inglés, tal como se presenta en la bibliografía.

Asimismo, con la finalidad de sostener nuestra hipótesis recurriremos a Hannah Arendt, ya que esta pensadora coincide con el filósofo francés en que el totalitarismo tiene como finalidad convertir a los seres humanos en seres superfluos, pero sostiene que este fenómeno surge como consecuencia de diversos factores históricos y sociales y no solamente con un elemento, como lo sostiene Ellul. *De la pensadora judía tomaremos la idea de que el surgimiento del totalitarismo es un fenómeno complejo que no se reduce a una sola causa, con la finalidad de mostrar el reduccionismo del filósofo francés.*

No es la intención de esta investigación explicar la incidencia precisa ni la verdad de cada uno de los factores que enumera la pensadora política en los *Orígenes del totalitarismo*², sino recuperar el argumento central de que la historia no está solamente determinada por un fenómeno externo de la actuación de seres humanos, sino también con la colaboración de los pensamientos y las ideas de los pueblos o sociedades para favorecer acontecimientos históricos, como muestra Arendt cuando afirma que las ideas extremistas del pangermanismo y paneslavismo favorecieron las ideologías de los nazis y los estalinistas para la instauración de los regímenes políticos.

Para sostener nuestra hipótesis crítica del pensamiento elluliano, tendremos como *objetivos*: 1) explicar que Jacques Ellul entiende el fenómeno técnico como un sistema de racionalidad instrumental que aspira a configurar todos los campos de la vida humana de acuerdo con el criterio de la búsqueda de la eficacia; 2) explicar las condiciones necesarias del encuentro entre los medios tecnológicos y la política, así como sus repercusiones en la consolidación del Estado técnico; 3) reflexionar sobre los rasgos principales del Estado técnico y su pretensión de controlar todos los aspectos de la nación; 4) argumentar sobre la pertinencia de vincular el fenómeno de la racionalidad instrumental con el dominio bárbarico que hoy se verifica, asimismo, mostrar que este vínculo no es inmediato como lo establece Ellul, con ayuda del pensamiento de Arendt, y, 5) exponer la forma en cómo se puede resistir al poder totalitario del Estado con el pensamiento anarquista-cristiano de Ellul.

² Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016.

Nuestro objetivo general está orientado a sostener argumentadamente que la posición de Ellul respecto de que la racionalidad instrumental es una condición necesaria y suficiente para instaurar un Estado totalitario es una tesis insuficiente y reduccionista.

En el primer capítulo de la tesis desarrollaremos el objetivo 1), por lo que estará orientado a exponer en qué consiste la técnica y cuáles son sus características. Este capítulo será totalmente expositivo, ya que sostendremos que, para el filósofo francés, actualmente la técnica no consiste en una realidad empírica y concreta, sino que es un tipo de pensamiento que busca los medios más eficaces para realizar un fin determinado. El fenómeno técnico se caracteriza por ser una racionalidad de medios: una forma de pensamiento coherente y sistemático que escoge los instrumentos más eficaces para llevar a cabo cualquier actividad humana. La técnica es esencialmente intangible, porque es un proceso de la inteligencia humana que ordena y dispone de materiales concretos, así como de ideas para efectuar trabajos en todas las esferas de la realidad.

La exigencia de hallar el método más eficiente conduce al pensamiento a sistematizar los elementos. En el mundo de la técnica, no deben existir elementos aislados, sino que todos deben estar coordinados e interrelacionados, con el fin de ordenar un conjunto. Para Ellul, la técnica moderna no es un simple útil para crear obras, sino un auténtico pensamiento sistémico que une y reúne la totalidad de la realidad humana.

La técnica es un sistema complejo que tiene características muy específicas: el automatismo, la autonomía, el autocrecimiento y el universalismo. Estos rasgos

hacen que la técnica sea un fenómeno totalmente independiente de los seres humanos y con una lógica propia. El sistema es un producto que ha sido creado por los hombres, pero se ha enajenado de ellos, convirtiéndose en un poder que los controla despiadadamente.

En el segundo capítulo, trabajaremos el objetivo 2), por lo que abordaremos el encuentro inevitable entre la técnica y el Estado, así como su consecuencia irremediable de consolidar una nueva forma de política que se ajusta a criterios técnicos y tiende a controlar todos ámbitos de la nación. De acuerdo con el filósofo francés, el acercamiento inexorable entre la racionalidad instrumental y la política consiste en la mutua dependencia de las dos esferas. El Estado necesita de la técnica tanto como ésta necesita del Estado. Esta doble relación produce el vínculo indisoluble que actualmente verificamos entre la política y la racionalidad instrumental. Por un lado, las técnicas requieren de una instancia que las coordine y les dicte directrices con la finalidad que se desarrollen plenamente; por otro, la política necesita de las técnicas para cumplir su tarea eficazmente: administrar la vida nacional.

Para Jacques Ellul, el beneficio recíproco de la política y la racionalidad instrumental se debe al automatismo y a la autonomía de la tecnificación, por lo que es un resultado lógico y esperado, aunque no seamos capaces de controlar sus efectos ni de prever sus resultados. Para el filósofo francés, tanto en la política moderna como en la técnica está la simiente de un árbol ramificado que tenderá a sofocar la libertad humana.

El desarrollo del pensamiento instrumental conduce no sólo a la aproximación entre la técnica y el Estado, sino al surgimiento de un fenómeno

totalmente nuevo en la vida pública: la aparición de la técnica sintetizadora. La política estatal tiende a convertirse en la *técnica de las técnicas*, porque solamente gracias a ella los elementos aislados de aquéllas se unifican y articulan para incrementar su rendimiento y eficacia. El campo político une los sectores fragmentados para que funcionen de mejor manera. El espacio público es el punto en el que convergen las decisiones más importantes sobre la economía, la cultura, la educación, la urbanística, la salud, etc.

La planificación es el instrumento por excelencia que permite coordinar, regular y dirigir a los sectores públicos y privados. El plan es el medio más eficaz para administrar la vida de una nación. No hablamos de un plan particular ni específico, sino de la idea de una estructura administrativa que establece las líneas directrices de los actores políticos, así como las metas de las acciones gubernamentales.

En este apartado de la investigación, recorrimos a algunos autores clásicos de la sociología para esclarecer algunos conceptos que Ellul da por entendidos. Recurriremos a ellos, en primer lugar, porque el filósofo francés no los hace explícitos en su obra y, en segundo lugar, hay escasos autores de lengua española que hayan desarrollado el pensamiento tecno-político de Jacques Ellul.

En el tercer capítulo, desarrollaremos los objetivos 3 y 4, por esta razón este apartado será tanto expositivo como crítico del pensamiento de Jacques Ellul. Recordemos que para el francés el Estado técnico es, por sí mismo y sin remedio, un Estado totalitario, ya que la técnica política tiene como propósito unir y articular todos los aspectos de la vida nacional con la finalidad de administrar eficazmente el país, por lo que tiene definir los caminos que deben seguir los ciudadanos. La

administración estatal no sólo dirige los medios técnicos de una nación, sino que conforma el modelo de ciudadano que requiere para conseguir la conducción eficaz de una sociedad. Debemos tener claro: en el mismo momento que la política fija el curso de la nación y sus técnicas, dicta las características y el comportamiento de sus gobernados, por lo que no les concede la libertad de elegir los caminos que deseen seguir.

La finalidad última del totalitarismo tecno-político es convertir a los hombres en seres sin espontaneidad, hacerlos superfluos, que no signifiquen nada. La auténtica pretensión del pensamiento totalitario es que los seres humanos no sean más que sustratos numéricos que puedan ser controlados y regulados para que pueda conducir eficazmente la nación.

La propuesta de Jacques Ellul tiene la virtud de señalar el vínculo entre la racionalidad de medios y el dominio de los seres humanos. En efecto, la aplicación de la racionalidad instrumental en el campo de la política conduce a la reducción de los seres humanos en datos estadísticos que pueden ser moldeados y conducidos de acuerdo con la planificación estatal, y con ello reducir su margen de libertad. El pensamiento instrumental prepara el terreno para sembrar el dominio total, pero no significa que él conduzca inexorablemente a la instauración de regímenes totalitarios, como sostiene el filósofo francés.

En *Los orígenes del totalitarismo*, Hannah Arendt sostuvo que el fenómeno totalitario aspira a reducir a los seres humanos en seres privados de espontaneidad, y en eso, coincidiría con Jacques Ellul; sin embargo, ella establece escrupulosamente que los regímenes totalitarios no son producto de un único factor, como sostiene el filósofo francés, sino de una serie de condiciones que permitieron

la instalación de la barbarie política, entre ellas, la inclinación de las sociedades para aceptar el yugo del poder total.

En efecto, el Estado técnico puede diseñar un modelo de ciudadano de acuerdo con sus fines, asimismo, puede trazar un camino que debe seguir la nación, pero, este diseño no puede cancelar por sí mismo la autonomía de los seres humanos. En las sociedades, siempre hay un grado de imprevisibilidad que no puede ser capturada en un modelo tecnológico.

El Estado técnico no es en sí mismo totalitario, porque de la planificación y el diseño de la vida de los ciudadanos no se sigue el cumplimiento inevitable de la reglamentación gubernamental, ya que siempre es posible la disidencia o la desobediencia individual o colectiva de las imposiciones autoritarias, si no hay un aparato de terror que impida la libertad, como en el caso del Nacional Socialismo y el estalinismo soviético.

En la última sección de la investigación, desarrollaremos el objetivo 4), por lo mismo, nos acercaremos a la concepción del anarquismo cristiano de Ellul y su utilidad para resistir el poder total del Estado. Jacques Ellul nos presenta un panorama desalentador del curso de la técnica, en el que no parece tener cabida ninguna esperanza de detener este proceso totalitario inherente a la racionalidad instrumental. Ellul hace un diagnóstico frío de la situación cultural y política de nuestro tiempo y no nos ofrece una alternativa que nos salve del poder arrollador de la técnica. Sin embargo, el filósofo francés no nos invita a resignarnos y aceptar fatalmente las consecuencias catastróficas de la racionalidad instrumental, sino que nos presenta una forma de resistir al poder de Behemoth. En el tercer capítulo,

explicaremos en qué consiste la parte propositiva de Jacques Ellul ante el Estado tecno-totalitario.

Este capítulo nos ayudará a reforzar nuestra tesis, ya que, si es posible resistir al poder autoritario del Estado técnico, entonces, los ciudadanos no están totalmente sometidos a la reglamentación estatal. *Anarquía y cristianismo*, nos revela tácitamente que el fenómeno totalitario no se reduce a la aplicación de la racionalidad técnica en las sociedades, ya que es una manifestación de la conjunción de muchos factores.

La finalidad que tiene esta investigación sobre el pensamiento elluliano es contribuir a iluminar el problema actual de la relación estrecha entre la política y la técnica, así como sus consecuencias en el control, cada vez más excesivo, que sufren los ciudadanos. Más allá de que Jacques Ellul tenga la razón absoluta o esté en el error absoluto, la pertinencia que tiene la tesis elluliana de que los Estados técnicos son irremediablemente totalitarios consiste en que nos hace pensar en los estragos que ocasiona la racionalidad instrumental en los asuntos de interés público. El filósofo francés enfoca la cuestión del origen de la barbarie política y el dominio total de las poblaciones, no desde factores contingentes y accidentales de la historia, sino desde una causa que descompone los valores tradicionales y somete a los seres humanos, por lo cual merece un lugar en las discusiones actuales.

1) La técnica como racionalidad instrumental

1.1) El concepto de racionalidad instrumental

En la modernidad, el fenómeno técnico se ha desarrollado de forma inusitada, acelerada y compleja, por lo que es muy fácil confundir los componentes definitorios de la técnica con elementos secundarios que la han acompañado históricamente, como, por ejemplo, los instrumentos, las máquinas y la ciencia. Para Jacques Ellul³, la técnica se distingue radicalmente de los objetos tecnológicos, así como de los aparatos mecánicos antiguos y sofisticados.

Para el filósofo francés, actualmente la técnica no consiste en una realidad empírica y concreta, asequible a las manos humanas, sino que es un tipo de pensamiento que busca los medios más eficaces para realizar un fin determinado. Jorge Enrique Linares acertadamente señala: “El concepto de técnica elluliano no designa a los objetos y operaciones técnicos, sino a la *racionalidad instrumental* que ordena y dispone los objetos técnicos, agentes humanos y sistemas sociales para

³ Jacques Ellul (1912- 1994) nació en Francia y fue filósofo, sociólogo y teólogo protestante que orientó su trabajo intelectual principalmente a la reflexión sobre el fenómeno técnico de la modernidad, así como al análisis de temas religiosos. De acuerdo con el Dr. Jorge Enrique Linares, las obras fundamentales ellulianas que abordan el tema del fenómeno tecnológico son: *La technique ou l'enjeu du siècle* (1954), traducida al español como *La Edad de la técnica*; *Le système technicien* (1977), no hay traducción al español, sólo al inglés: *The Technological System*; y *Le bluff technologique* (1988), no hay traducción al español, sólo al inglés: *The Technological Bluff*, Cfr. Jorge Enrique Linares, *Ética y mundo tecnológico*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, pág. 111.

Las lecturas de su juventud fueron principalmente *El Capital* de Karl Marx, los anarquistas, las obras de Soren Kierkegaard, así como los escritos de Karl Barth. En los años treinta, se unió al personalismo de Mounier; sin embargo, se desilusionó de este pensamiento, porque creía que no era un pensamiento que enfrentara la deshumanización y el despersonalismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se desmarcó de los intelectuales que se comprometían con alguna causa social o que estuvieran influidos por el Partido Comunista. Ellul criticó fuertemente el fascismo y el comunismo, porque consideraba que ambas ideologías aniquilaban la libertad individual, como se verá en el segundo capítulo de esta tesis.

una única finalidad, que reside en la búsqueda de la mayor eficacia posible en cualquier ámbito de la praxis”⁴.

El fenómeno técnico se caracteriza por ser una racionalidad de medios: una forma de pensamiento coherente y sistemático que escoge los instrumentos más eficaces para llevar a cabo cualquier actividad humana⁵. La técnica es esencialmente intangible, porque es un proceso de la inteligencia humana que ordena y dispone de materiales concretos, así como de ideas para efectuar trabajos en todas las esferas de la realidad.

Jacques Ellul establece la diferencia entre la operación técnica y el fenómeno técnico. En el primer caso, se realiza una actividad con un medio que puede ser rudimentario o sofisticado; la operación técnica puede ser tan elemental como la talla del sílex o tan compleja como la puesta a punto de un cerebro electrónico. Ella está ligada con el fenómeno técnico, pero no necesariamente son lo mismo.

En el caso del fenómeno técnico, se busca llevar a cabo una tarea con plena conciencia de realizarla con el medio más eficiente⁶. Para el filósofo francés: “Lo que va a caracterizar la acción técnica en el trabajo es la busca de una mayor

⁴Jorge Enrique Linares, *Ética y mundo tecnológico*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, pág. 116.

⁵ Desde la Ilustración un rasgo distintivo de la razón es la sistematicidad; en la *Crítica de la razón pura*, Kant caracteriza a la razón como la facultad que sistematiza los conceptos del entendimiento. Por lo mismo, no es injustificado sostener que la técnica es una forma de racionalidad, ya que como se verá a lo largo del capítulo el pensamiento técnico se caracteriza por ser un sistema autónomo.

Asimismo, esta forma de concebir el fenómeno de la técnica está cercana al planteamiento de Theodor Adorno y Max Horkheimer sobre el pensamiento instrumental, ya que para ellos la razón instrumental es una forma de pensamiento que calcula, cuantifica y sistematiza los datos con la finalidad de encontrar los medios más adecuados para efectuar las metas determinadas. Asimismo, en la *Dialéctica de la Ilustración* se sostiene que en la actualidad la racionalidad instrumental se ha instaurado como la única forma legítima de pensamiento.

⁶ Jacques Ellul advierte que los especialistas no reconocerán su técnica en esta “escueta” caracterización; sin embargo, para él este rasgo distingue el fenómeno global de la técnica.

eficacia: se sustituye el esfuerzo absolutamente natural y espontáneo por una combinación de actos destinados a mejorar el rendimiento”⁷. La meditación sobre el vehículo se vuelve compleja y sofisticada, por lo que requiere de cálculos y mediciones precisos y rigurosos. No se procede a tientas e improvisadamente, sino con un esfuerzo intelectual inusitado en la historia del pensamiento. En la era tecnológica, no hay sitio para la inspiración y la improvisación, se requiere de un trabajo meticuloso hasta para organizar el espectáculo más baladí⁸.

En el campo técnico, hay una intervención de la razón calculadora que aclara las ideas, multiplica las opciones, selecciona los mejores instrumentos y estandariza los procesos, con la finalidad de no perder el conocimiento adquirido y facilitar las tareas; esta intervención “(...) hace pasar al campo de las ideas claras, voluntarias y razonadas lo que pertenecía al campo experimental, inconsciente y espontáneo”⁹.

El procedimiento tecnológico aspira a sustituir el ensayo de prueba-error con la estandarización de las actividades. Una vez que se escogen los instrumentos adecuados que conducen al éxito de una empresa, se registra el proceso con la finalidad de facilitar y perfeccionar la tarea, así como para fijar el mecanismo. En la técnica, se garantiza que nadie comience una labor sin saber los pasos esenciales, por tal razón el procedimiento de antemano debe estar detallado y claro para que cualquier especialista se sirva de él.

⁷ Jacques Ellul, *La edad de la técnica*, trad. Joaquín Sirera Riu y Juan León, Octaedro, Barcelona, 2003, pág. 24.

⁸ La industria de la cultura y sus espectáculos artísticos y deportivos requieren de la más sofisticada técnica para entretener.

⁹ *Ibíd.* Pág. 25

Además, por medio de la racionalidad se difunden los logros tecnológicos para que sean replicados en campos en los que todavía se trabaja con inspiración, improvisación y arbitrariamente. La técnica de un sector de la realidad se replica en otro con el fin de mejorarlo. Una vez que un procedimiento prueba su validez en un área, se difunde y se traslada a otro campo para ser utilizado y proporcionar el mismo éxito. Jacques Ellul denomina a este hecho “autocrecimiento” de la tecnificación, ya que no depende de la voluntad humana; más adelante explicaremos a detalle este fenómeno de la técnica.

La imitación del pensamiento instrumental exitoso crea interconexiones entre distintos ámbitos culturales, sociales y económicos que se fortalecen y nutren entre ellas mismas. Un procedimiento técnico utilizado, por ejemplo, en el ámbito de las ciencias puras será trasladado a la esfera social y cultural para provocar los éxitos que ha mostrado en su disciplina original; sin embargo, en su adaptación habrá adquirido características nuevas que podrán ser beneficiosas para otros campos de la realidad. Con las réplicas constantes el fenómeno técnico se vuelve omniabarcante, porque no se restringe a una esfera particular de la vida humana, sino que aspira a controlar y coordinar todas las esferas.

La racionalidad técnica se puede resumir en el “one best way”, por lo mismo, el camino escogido no debe mostrar que es mejor que otro, sino que es superior a todos los senderos posibles. La racionalidad exige el absolutismo tecnológico, por lo que no se conforma con la simple creencia de que está trabajando con instrumentos relativamente mejores a otros, sino que está empleando el superior. Nos dice Ellul:

“El fenómeno técnico es, pues, la preocupación de la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo que buscan en todas actividades el método absolutamente más eficaz. Hoy no cuenta el medio relativamente mejor, es decir, comparado con otros medios también en uso (...) Se trata, en realidad, de encontrar el medio absolutamente superior, es decir, fundándose en el cálculo en la mayor parte de los casos”¹⁰.

La exigencia de hallar el método más eficiente conduce al pensamiento a sistematizar los elementos. En el mundo de la técnica, no deben existir elementos aislados, sino que todos deben estar coordinados e interrelacionados, con el fin de ordenar un conjunto. Para Ellul, la técnica moderna tiene muy poca afinidad con los instrumentos primitivos que transformaban la materia en productos específicos, ya que se ha convertido en un sistema riguroso y autónomo que coordina elementos materiales o ideales para fines determinados. Ella no es simple “útil” para crear, sino un auténtico pensamiento sistémico que une y reúne la totalidad de la realidad humana. Jorge Linares comenta que:

“Ellul trató de demostrar que la técnica moderna posee características distintas de toda técnica anterior, por las cuales se diferencia esencialmente como *sistema autónomo* de autocrecimiento y encadenamiento progresivo de sus propios componentes y fines. La técnica como sistema autónomo es un fenómeno característico y único de nuestra era”¹¹.

Actualmente, esta racionalidad instrumental no es solamente una faceta de la vida psíquica del hombre, sino la totalidad de la vida humana, por lo mismo es su sustancia¹². Nos dice Ellul:

“(…) Cuando la técnica penetra en todos los campos, incluso en el hombre mismo, que se convierte para ella en un objeto, la técnica deja de ser el objeto para el hombre y se transforma en su propia sustancia; entonces, no se sitúa ya frente al hombre, sino que se integra en él y, progresivamente, lo absorbe”¹³.

¹⁰ Ibíd. Pág. 26

¹¹ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág. 116

¹² Jacques Ellul coincide con la teoría crítica acerca del triunfo total de la racionalidad instrumental; el dominio de la técnica sobre el hombre no es externo, sino es una captura de su vida más íntima: el pensamiento.

¹³ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 11

Para el filósofo francés, los hombres son sustancialmente seres técnicos. Esta afirmación no debe ser entendida en el sentido de que los seres humanos ontológicamente están predispuestos a crear un mundo artificial, que son el *homo faber* que edifica una realidad con el “trabajo de su mano”¹⁴, sino que están sujetos por la racionalidad instrumental, ya que el pensamiento de medios está arraigado en su vida interna a tal punto que moldea y dirige todas sus ideas y praxis. En la fase histórica actual, los seres humanos se autodisciplinan con rigor con la finalidad encontrar los instrumentos precisos para llevar a cabo sus actividades esenciales como la política, la economía y la cultura. El espectro de la técnica abarca lo más insignificante de la vida del hombre, como la creación de navajas para afeitar, hasta lo más importante como las decisiones políticas.

Los hechos actuales hacen que Jacques Ellul concluya que la técnica deja de ser un objeto para el hombre y se transforma en su propia sustancia, lo cual implica, en primera instancia, que no hay lugar para el pensamiento teórico y moral. Expliquemos este asunto. Si el hombre es esencialmente técnico, es decir, concibe, en todo momento y bajo cualquier situación, el pensamiento como un instrumento para resolver problemas con la mayor eficacia posible, entonces, la búsqueda de la verdad, el quehacer filosófico, no tiene ningún sentido, así como tampoco es muy importante reflexionar sobre los alcances de nuestros inventos tecnológicos¹⁵. En

¹⁴ Cfr. *La condición humana* de Hannah Arendt en el que se explora detalladamente las características del *homo faber*. Arendt sostiene que la vida activa está constituida por la labor, el trabajo y la acción; lo distintivo del trabajo es la creación de un mundo nuevo a partir de la materia natural. El hombre que edifica un mundo artificial es el *homo faber*. Para ella, esta actividad, al igual que las otras dos, condiciona el sentido de lo humano. Cfr. Hannah Arendt, *La condición humana*, trad. Ramón Gil Novales, Paidós, México, 2016.

¹⁵ Hay un desfase entre el desarrollo de la técnica y nuestro pensamiento moral que Günther Anders nombró “desfase prometeico”. *La obsolescencia del hombre* tiene como una de sus tesis principales que los hombres no están a la altura de sus productos, lo cual significa, entre otras cosas, que hay

los apartados siguientes ahondaremos sobre la reducción de la vida humana, así como de sus consecuencias provocadas por el fenómeno tecnológico.

1.2) La relación entre la técnica, las máquinas y la ciencia

Hay una asociación inmediata entre la máquina y la técnica, de tal forma que pensamos que ésta se reduce a los aparatos técnicos; sin embargo, un análisis más profundo nos muestra que, aunque son elementos ligados, no son idénticos. La máquina es una parte de la totalidad del fenómeno técnico; solamente un elemento que constituye un *corpus* mayúsculo: la racionalidad instrumental. Nos dice Jorge Linares: “La máquina representa en nuestros días una parte de la organización tecnológica, pero no abarca la totalidad del fenómeno técnico. La técnica se extiende hacia todas las actividades humanas y no solamente a la producción industrial porque todas las actividades humanas se rigen ahora por el mismo imperativo pragmático de la eficacia mayor, independientemente que usen o no artefactos”¹⁶.

Desde el punto de vista histórico, la máquina es el punto de partida de la técnica, ya que con la Revolución Industrial comenzó la aceleración y mecanización

un rezago de la representación y los sentimientos respecto de los actos humanos, hay una distancia peligrosa entre el lento caminar de la conciencia y la moralidad y los avances vertiginosos de la técnica moderna, ya que podemos producir infinidad de maravillas tecnológicas, sin conocer las consecuencias que tendrán para la vida humana; por ejemplo, "podemos crear la bomba de hidrógeno, pero no alcanzamos a imaginar las consecuencias de lo hecho (...), podemos matar a cientos de miles, pero no llorarlos o sentir pesar por ellos" (Cfr. Günther Anders, *La obsolescencia del hombre, vol. 1 sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Trad. Josep Monter Pérez, Pretextos, Valencia, 2011, pág. 32). Günther Anders nombró a este desnivel como "desfase prometeico" (das prometheische Gefälle) y advirtió que, si la distancia entre pensar y actuar no se reduce, la humanidad corre el peligro de ser aniquilada en cualquier momento, por tal motivo ya no es suficiente transformar el mundo, lo que importa ante todo es preservarlo.

¹⁶ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág.122

del trabajo mediante los artefactos maquinarios, lo que desencadenó, con otros factores¹⁷, el proceso de racionalización del mundo moderno. El filósofo francés nos dice que: “(...) la técnica, efectivamente, ha tenido su punto de partida en la existencia de la máquina. Es cierto que partiendo de la mecánica se ha desarrollado todo lo demás; como lo es también que sin la máquina no existiría el mundo de la técnica”¹⁸.

La historia de las máquinas y la técnica fue la misma hasta que el fenómeno tecnológico se hizo autónomo y tomó un rumbo distinto al del proceso industrial. Actualmente, esta independencia es claramente visible e identificable, ya que sabemos que hay elementos técnicos sin la intervención de artefactos mecánicos como, por ejemplo, en la administración estatal y empresarial. La gestión de la vida pública y privada es una técnica altamente rigurosa en la que no es fundamental que intervengan aparatos tecnológicos para que sea una actividad instrumental.

Para Jacques Ellul, un signo importante de que la técnica y la máquina no son iguales es que aquélla es la condición de posibilidad de integración social de la segunda. El fenómeno técnico acomodó a las máquinas en la vida social. Para el filósofo francés, las máquinas son esencialmente asociales, ya que incomodan el

¹⁷ Para fines de este trabajo, no es necesario ahondar en los factores históricos que han conducido al desarrollo de la técnica moderna, por lo que sólo los mencionaremos de manera muy rápida. Según Ellul, los principales elementos son: a) el desarrollo demográfico acelerado que produjo nuevas necesidades cualitativas y cuantitativamente distintas a las que podía haber enfrentado la técnica antigua; b) un médico económico flexible surgido de la acumulación originaria de capital de la era del mercantilismo colonial; c) plasticidad y maleabilidad del medio social: la técnica necesita de sociedades atomizadas y desarticuladas para poder expandirse, y d) aparición y rápida extensión de una intención técnica: hay una clara inclinación hacia el pragmatismo que promueve el uso de los procedimientos técnicos en todas las esferas humanas. Para el filósofo francés, estos factores se comienzan a presentar con mayor nitidez en el siglo XIX, por lo que esta época puede ser señalada, en sentido estricto, como el inicio de la técnica moderna.

¹⁸ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, pág. 7

ritmo de la vida humana, son hostiles al cuerpo de los seres humanos. La mecanización altera la vida normal de los seres humanos, por lo mismo no son bien vistas¹⁹. Señala el filósofo francés: “La técnica ha guiado un proceso de reconversión de las actividades humanas por el que la máquina se ha integrado paulatinamente en el mundo; la técnica ha vuelto “sociable” a la máquina, pero sólo en la misma medida en que ha adoptado la vida social al medio técnico-industrial”²⁰.

Sin la planificación urbanística y el diseño de la distribución de los aparatos tecnológicos, éstos nos resultarían estorbosos e inútiles en la vida cotidiana. Jacques Ellul detecta que la máquina por sí misma resulta tosca y poco útil en la sociedad, si previamente no hay condiciones de distribución y planificación de los aparatos tecnológicos. Debe existir un principio de orden en la sociedad que haga compatible la relación entre los hombres y las máquinas. Este principio no más que la búsqueda de la eficacia expresada en los diseños urbanos.

El fenómeno tecnológico es una realidad que trascendió los aparatos de la Revolución Industrial, a tal punto que gracias a él las mismas máquinas se han

¹⁹ En ocasiones repudiamos a los artefactos técnicos, porque sentimos que no son ellos los que se adaptan a nosotros, sino que nosotros nos adaptamos a su ritmo vertiginoso que nos roba la serenidad. Este sentimiento se llama ludismo, en "honor" a Ned Ludd que en el siglo XIX encabezó un movimiento violento contra las máquinas y los artefactos mecánicos. Para Ellul, este movimiento es un síntoma de que las máquinas son hostiles, pero no es el único que podemos encontrar en la historia. Un siglo después, Theodore Kaczynski reavivó el ludismo a tal punto que envió cartas bombas contra sus colegas académicos que representaban el triunfo de la sociedad tecnológica. Estas cartas de resentimiento le valieron el nombre de "Unabomber" y lo pusieron en el ojo de la opinión pública norteamericana. La historia de Unabomber es extraordinaria y sintomática de la sociedad resentida con el poder técnico. Lo paradójico en el caso de Kaczynski es que, aunque desconfiaba de los artilugios tecnológicos, él mismo se sirvió de ellos para desconcertar a la sociedad tecnológica. Esta paradoja es la que acompaña a los hombres en la edad de la técnica: odio y amor hacia la tecnología.

²⁰ *Ibíd.* Pág. 122

podido integrar en un orden técnico, autónomo y omniabarcante como lo es la racionalidad instrumental.

Hay una postura muy conocida y aceptada de que la técnica es la aplicación del trabajo teórico de los científicos²¹; sin embargo, la técnica no puede ser reducida a la aplicación para comprobar hipótesis. Este orden temporal sólo es parcialmente cierto. No siempre el trabajo científico ha precedido a la tecnología ni ha esperado que la técnica sea su confirmación en la realidad. Un simple argumento desmantela esta secuencia: la técnica primitiva no necesitó de pensamiento científico para desarrollarse. El filósofo francés sostiene que: "Históricamente, la técnica ha precedido a la ciencia: el hombre primitivo fue conocedor de diversas técnicas y la civilización helénica recibió en primer lugar las técnicas orientales, no derivadas de la ciencia griega. Por lo tanto, desde este enfoque, esta relación ciencia-técnica debe invertirse"²². Además, Ellul sostiene que, incluso en algunos ejemplos, la técnica moderna no ha estado precedida por un conocimiento teórico, como el caso de la invención de la máquina de vapor.

Asimismo, actualmente los aparatos tecnológicos no son meras aplicaciones de la labor científica, sino el medio esencial del trabajo de los investigadores. El desarrollo de la tecnología ha provocado que la labor de la ciencia no sea posible, si no se cuenta con aparatos técnicos. Muchas veces, estos instrumentos son la

²¹ Jacques Ellul se refiere a la enseñanza tradicional de que la técnica es el punto de contacto del saber teórico con la realidad; posición que a grandes rasgos resulta verdadera sobre todo para la física del siglo XIX; pero que un análisis más detenido no siempre obedece ese orden lineal, ya que muchas veces la técnica toma un papel fundamental que rebasa la mera aplicación de los trabajos hipotéticos.

²² *Ibíd.* Pág. 12

verdadera esencia del trabajo de investigación y sin ellos la indagación especializada se torna imposible. Nos dice Ellul: “cuando no se dispone de estos medios, la ciencia no avanza: así, (Michael) Faraday tuvo la intuición de los descubrimientos más recientes sobre los elementos constitutivos de la materia, pero no pudo llegar a un resultado preciso porque la técnica del vacío era desconocida en su época (...)”²³.

Los instrumentos tecnológicos se han convertido en herramientas imprescindibles para llevar a cabo los trabajos científicos, por lo mismo no son una parte secundaria de la investigación, sino su núcleo. Los científicos no pueden trabajar de forma aislada y por cuenta propia, más bien deben recurrir a los grandes laboratorios para ejercer su actividad, porque sólo en esos lugares están los instrumentos técnicos que necesitan. La ciencia cada vez depende más de la técnica, por lo que ésta no debe ser reducida a la confirmación de las hipótesis científicas. Para el filósofo francés, la franja que divide el trabajo teórico de la labor tecnológica es muy delgada y, en ocasiones, inexistente; por lo mismo, no acepta la postura trillada de que la segunda es consecuencia de la primera.

Jacques Ellul no sólo quiere poner en duda la relación temporal entre la ciencia y la técnica, sino afirmar que la investigación científica cada vez más se transforma en parte del fenómeno tecnológico. La búsqueda del conocimiento desinteresado se está sustituyendo por el trabajo mecanizado y fragmentado que realizan los científicos en los laboratorios. No hay sabios que trabajen arduamente

²³ Ibíd. Pág. 13

para resolver un enigma de la naturaleza, sino equipos de trabajo que realizan proyectos de dimensiones descomunales para llegar a conclusiones sobre la investigación realizada²⁴. Esta división del trabajo ocasiona que los científicos sean especialistas y parte de un engranaje mayor.

Asimismo, la investigación científica tiene poco valor, si no deriva en una aplicación tecnológica. No hay trabajo desinteresado, sino la exigencia de que la ciencia resuelva algún problema práctico de la sociedad. Nos dice Jacques Ellul: “No intentamos, entiéndase bien, minimizar la actividad científica, sino solamente constatar que los acontecimientos históricos actuales han sido superados por la actividad técnica. Y que no se concibe ya la ciencia sin su resultado técnico”²⁵. El utilitarismo absorbe el pensamiento especulativo, lo que ocasiona que se sustituya la aspiración de conocer el mundo por la de transformarlo incesantemente; la búsqueda de la verdad no tiene sentido, pues lo que busca la ciencia es encontrar una solución técnica a un problema práctico²⁶.

La asociación frecuente e inmediata entre ciencia y técnica es la consecuencia de la captura que realiza el fenómeno técnico del ámbito científico. No saber en qué momento comienza la ciencia y termina la técnica, es un signo de que el fenómeno tecnológico está absorbiendo el pensamiento teórico. Ellul concluye: “Las investigaciones científicas y técnicas están estrechamente unidas.

²⁴ Un ejemplo de que la ciencia es un trabajo grupal lo podemos encontrar en el Proyecto del Genoma Humano que consistió en la colaboración de un grupo muy grande de científicos para descubrir la cartografía de los genes.

²⁵ *Ibíd.* Pág. 14

²⁶ *Ídem.*

Por otra parte - y éste es en parte el pensamiento de Einstein-. Quizá la técnica demoledora termine por esterilizar a la ciencia”²⁷.

1.3) Caracterología de la técnica

El sistema técnico tiene las siguientes características: automatismo en la elección, autocrecimiento, universalismo y autonomía. Mediante estos rasgos reconocemos que la técnica moderna no es un simple medio para constituir un mundo, sino una interconexión autárquica de dispositivos, ideas y agentes que abarcan y controlan todos los ámbitos de la vida humana. El fenómeno técnico es un producto del hombre que se ha enajenado de él y, ahora, se presenta como una realidad autónoma que lo domina.

1.3.1) Automatismo

El automatismo consiste en que la elección del procedimiento técnico más eficaz es inevitable e inmediata. Cuando la racionalidad instrumental mide, calcula y encuentra el medio más eficiente para llevar a cabo una tarea especificada, automáticamente se debe elegir ese medio. La decisión de tomar el instrumento más adecuado no se cuestiona; no hay instancia humana que pueda objetar la elección del procedimiento técnico que ha resultado exitoso. Si quiere conseguir el fin visualizado, se debe escoger necesariamente el instrumento más adecuado para la tarea, ya que no hay alternativa exitosa fuera del mundo tecnológico.

²⁷ Ibíd. Pág. 15

La decisión es automática, porque está basada en un análisis cuantitativo y objetivo. Para el técnico, no hay discusión sobre sus resultados, ya que están soportados en una base racional y objetiva. Nos dice Jacques Ellul: “Entre 3 0 4 no hay, propiamente hablando, elección en cuanto a la magnitud: 4 es mayor 3. Esto no depende de nadie; nadie puede cambiarlo, ni decir lo contrario, ni escapar a ello personalmente. La decisión, en cuanto a la técnica, es actualmente del mismo orden. No hay elección entre dos métodos técnicos: uno se impone fatalmente, porque sus resultados se cuentan, se miden, se ven y no se discuten”²⁸.

El automatismo trae consigo tres implicaciones claras: la supresión de la libertad humana; el repudio por la cancelación de la elección técnica y la eliminación de los procedimientos no técnicos.

En relación con el primer punto, se puede afirmar que, en la fase del dominio del fenómeno técnico en las sociedades, los seres humanos se ven impedidos a decidir sobre la elección de los instrumentos tecnológicos que se deben implementar. La opinión ética, estética o religiosa de los hombres no influye en las decisiones relacionadas con la utilización de los mecanismos tecnológicos. No importa la estructura de la argumentación en materia de tecnología, ya que la elección sobre el instrumento técnico lo decide el procedimiento de la racionalidad instrumental. Nos dice el filósofo francés:

“el hombre no es ya en absoluto el agente que elige. Que no se diga que él es el agente del progreso técnico (ésta es una cuestión que examinaremos después) y que aun elige entre técnicas posibles. En realidad, no es así: el hombre es un aparato registrador de los efectos, de los resultados obtenidos por las diversas técnicas, y éstas no es una elección por motivos complejos y, de alguna manera, humanos; sólo se decide por lo que da el máximo de eficiencia”²⁹.

²⁸ Ibíd. Pág. 86

²⁹ Ídem.

La segunda implicación del automatismo consiste en que a las personas que no aceptan satisfactoriamente la decisión basada en criterios objetivos se les acusa de retrógradas. A los hombres que se oponen a la elección técnica o que sospechan de ella se les considera que están contra del progreso de la humanidad, por lo mismo se les ve como criminales del género humano. Todo aquello que vaya contra la técnica es un crimen.

En relación con el tercer punto, se puede decir que en la fase histórica en la que nos encontramos se distingue por ser eminentemente técnica, lo cual significa que, en cualquier campo de la vida, todos nos inclinamos inexorablemente hacia el procedimiento más eficaz para realizar nuestras tareas. La preferencia por la técnica nos determina, no hay manera de elegir lo que no es técnico. Asevera Jacques Ellul:

“La elección está hecha *a priori*. Ni el hombre ni el grupo pueden escoger un camino que no sea un camino técnico; están colocados ante este simple dilema: o deciden salvaguardar su libertad de elección y usar el medio tradicional o personal, moral o empírico, y entonces entran en competencia con un poder contra el cual no hay defensa eficaz porque sus medios carecen de eficacia y serán ahogados o eliminados, y ellos serán vencidos, o bien deciden aceptar la necesidad técnica; entonces vencerán, pero quedarán sometidos, de modo irremediable, a la esclavitud técnica”³⁰.

Escoger el medio más eficiente significa desechar el procedimiento tradicional, el medio no técnico. El automatismo condena al desuso y a la obsolescencia a los instrumentos, aparatos o acciones que no están sustentados en la racionalidad instrumental. Si las personas apuestan por las formas tradicionales quedan

³⁰ Ibíd. Pág. 90

condenadas al aislamiento y la burla, por esta razón se ven obligadas a elegir el procedimiento técnico.

No hay elección verdaderamente libre. Si, desde el punto de vista metafísico, Lutero, Spinoza y Schopenhauer le negaron el libre arbitrio al hombre, para Ellul, el momento social actual, dominado por la razón instrumental, no deja dudas de que no hay libertad. Las sociedades están condicionadas a escoger el mecanismo técnico, si no quieren ser relegadas y marginadas, en el mejor de los casos, con la etiqueta de “retrógradas”. No hay opción, si hay un teléfono actualizado es preferible tenerlo que no tenerlo, de la igual forma que es indiscutible que es mejor contar con una bomba nuclear que ser un país desprotegido³¹.

1.3.2) Autocrecimiento

En primera instancia, admitir que la técnica se auto-engendra podría parecer un sin sentido, ya que consideramos que ella es producto de un proceso del trabajo del ser humano, por lo mismo, depende del factor humano para avanzar. Sin embargo, *el autocrecimiento del fenómeno técnico no depende de la voluntad de los hombres, porque tiene su propia dinámica y lógica en la que nadie puede intervenir.*

Los hombres son esencialmente seres técnicos porque, por un lado, tienen introyectada la idea del triunfo de la racionalidad instrumental respecto de los

³¹ Después de lo sucedido en Hiroshima y Nagasaki, las potencias mundiales y los países pobres han lamentado lo sucedido; sin embargo, muy pocas de las naciones poderosas han renunciado a la investigación nuclear con miradas a crear armas de destrucción masiva, lo cual puede interpretarse como si comprendieran que, a pesar de los desastres inherentes de la técnica, ésta se encontrara más allá del bien y del mal. Actualmente, la investigación nuclear es ineludible, así como ineludible será la utilización de armas nucleares en los próximos conflictos.

medios tradicionales y, por otro, conviven cotidianamente entre procedimientos técnicos. Esta admiración³² por los mecanismos automatizados condiciona a que los hombres aprueben la recepción de todos los instrumentos técnicos que llegan a sus manos y que ellos mismo trabajen con miras al perfeccionamiento de los aparatos tecnológicos. Nos dice Jacques Ellul:

“(…) que todos los hombres de nuestro tiempo están de tal manera apasionados por la técnica, de tal modo seguros de su superioridad y de tal manera sumergidos en el medio técnico, que todos, sin excepción están orientados hacia el progreso técnico, en el cual trabajan todos y que en cualquier oficio buscan el perfeccionamiento técnico”³³.

Los colectivos humanos alientan el crecimiento del fenómeno tecnológico y son colaboradores inconscientes del perfeccionamiento de los aparatos instrumentales. Para Ellul, el perfeccionamiento de la tecnología no está restringido a los especialistas o sabios, sino que existen dispositivos que se orientan a que cualquiera pueda participar en el mejoramiento de las técnicas. Un ejemplo claro son los buzones de sugerencias que colocan en las grandes empresas para que los trabajadores opinen sobre las añadiduras en los procesos técnicos que realizan.

Para Ellul, la técnica avanza y se perfecciona debido a pequeñas incorporaciones. Los especialistas aportan ideas minúsculas en cada proceso que desempeñan con lo cual aseguran el progreso constante del fenómeno tecnológico. El filósofo francés sabe que el procedimiento técnico no comienza con

³² En *La obsolescencia del hombre*, Günther Anders ha profundizado sobre la admiración que las personas sienten hacia las máquinas y los artefactos tecnológicos a tal grado que los creen superiores, por lo mismo, se sienten inferiores respecto de sus creaciones. Este sentimiento lo ha denominado la “vergüenza prometeica”. Nos explica el doctor Linares: “Si el individuo siente vergüenza por no ser una cosa fabricada se debe a que ha aceptado -como Anders razona- la superioridad de los objetos técnicos sobre lo humano, y lo ha conducido a rechazar su propia *no-reificación* como un defecto” (Cfr. Jorge Enrique Linares, *Ética y mundo tecnológico*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, pág. 203).

³³ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, pág. 90

improvisaciones y esfuerzos aislados, sino con manuales y documentos que conservan y resguardan los secretos del mecanismo, pero que deben ser actualizados y mejorados con miras al progreso del fenómeno tecnológico. Por lo general estas actualizaciones son realizadas por empleados con una preparación intelectual mediana que no aspiran a la grandeza del mundo de las ideas. En el fenómeno de la tecnología, “no es el hombre de genio que descubre algo, no es la visión de Newton lo decisivo, sino esta suma anónima de condiciones que hacen posible el salto hacia adelante”³⁴.

Las aportaciones minúsculas en la vida tecnológica provocan grandes cambios en el fenómeno técnico global. Los avances de la tecnología en un campo específico se trasladan a otras esferas con la finalidad de repetir el éxito, lo que provoca el entrecruzamiento de procedimientos automatizados en distintos ámbitos de la vida social, económica, política, etc. El desarrollo de la técnica no sólo se da manera interna y limitada en un espacio determinado, sino que atraviesa otras esferas, por lo que es adecuado decir que el progreso tecnológico es transversal. Este avance de la técnica no está controlado por la voluntad humana, ya que obedece a muchos factores imprevisibles y autónomos que marcan el camino del enmarañamiento de las técnicas. Nos dice Jorge Linares:

“las constantes adiciones de mejoras o innovaciones tecnológicas generan modificaciones cualitativas en el sistema en su conjunto. Las técnicas se entrelazan progresivamente, pero no siguen un plan preconcebido; en el desarrollo de la Técnica nada está predeterminado, operan en ella, más de lo que creemos, el azar (...)”³⁵.

³⁴ Ídem.

³⁵ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág. 160

Los mecanismos exitosos en un campo son desplazados y probados en otras actividades, lo que ocasiona un influjo permanente entre distintos sectores y combinaciones novedosas que conforman una amalgama de procedimientos técnicos con autonomía. Para Jacques Ellul,

“el progreso técnico tiende a realizarse según una progresión geométrica. Esto quiere decir, en primer lugar, que un descubrimiento técnico tiene repercusiones y origina progresos en varias ramas de la técnica (...). En segundo lugar, las técnicas pueden combinarse entre sí, y cuanto más elementos (...) puedan combinarse, mayor número de combinaciones son posibles”³⁶.

El resultado de las numerosas combinaciones y asociaciones es el descubrimiento de nuevos procedimientos tecnológicos que no estaban previstos por los especialistas ni planeado por los seres humanos. Las personas solamente son espectadores del crecimiento desmedido del sistema de aparatos, acciones y agentes que aspiran a la máxima eficiencia; testigos de la enajenación tecnológica que los oprime.

1.3.3) Universalismo

Jacques Ellul se refiere al universalismo de la técnica *en dos sentidos: a) geográfico: en todos los países y en todas las culturas, la tecnificación se extiende sin ninguna restricción y b) cualitativo: los mismos procedimientos en todas partes y los mismos efectos, un solo modelo de técnica, así como los mismos problemas sociales y ecológicos derivados del desarrollo tecnológico.*

³⁶ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 90

Desde el punto de vista geográfico, se puede afirmar que la técnica se ha instalado en todos los espacios de la tierra; no hay país, no importa su grado de desarrollo, en el que no lleguen los dispositivos tecnológicos. Para Ellul, es un hecho irrefutable que la técnica ha cubierto todo el orbe terrícola, ya que desde el país más alejado y pequeño hasta el más grande y poderoso se sirven de la tecnología para resolver sus problemas más elementales y complejos³⁷. Este proceso de instalación no ha encontrado ninguna restricción ni impedimento que lo detenga. Todos pueblos parecen darle la bienvenida y abrir las puertas de sus hogares para dar posada a la racionalidad instrumental.

En relación con la cualidad de la tecnificación, Jacques Ellul expresa el universalismo del fenómeno tecnológico de forma contundente y sencilla con estas palabras: “todas las operaciones de la vida, desde el trabajo y la distracción hasta el amor y la muerte, son enfocadas desde el ángulo técnico”³⁸. Este enfoque es el que prevalece, en mayor o menor medida, en todos los pueblos del mundo, sean europeos, asiáticos, americanos o africanos. El carácter total del fenómeno tecnológico, se expresa en que la aplicación de la técnica no sólo se extiende a la naturaleza, sino también al sector social, cultural, político e íntimo de las personas en todos los puntos del globo terráqueo.

³⁷ Esta tesis no sostiene que el acceso a la tecnología sea el mismo en todos los países, no se trata de una distribución equitativa de los aparatos técnicos entre los países y, menos aún, entre las personas. Esta postura, más bien, afirma que es un hecho sociológico la aplicación de la técnica en todas partes del mundo, incluyendo a países pequeños, medianos y grandes. La técnica invade los sectores más recónditos sin mayor impedimento. Actualmente, esto se puede constatar con mayor claridad que hace algunos años, ya que se observa que, en los lugares más rurales y alejados, los habitantes comienzan a familiarizarse con los dispositivos electrónicos: como los teléfonos celulares, tablets, radios, televisores, etc. No importa la ideología que se asuma, sea ésta de derecha o de izquierda; no interesa el lugar geográfico ni el idioma que se practique, las personas aceptan la utilización de la técnica sin cuestionarla.

³⁸ *Ibíd.* Pág. 122

El procedimiento técnico es el mismo en todas partes, aunque se presente de diversos modos y con múltiples rostros. En la gran diversidad de mecanismos tecnológicos está presente solamente una manera de hacer las cosas: buscar la mayor eficacia posible. La tecnificación es unitaria e indivisible, aunque percibamos solamente la fragmentación y los elementos aislados. Esta unidad se expresa en las repercusiones idénticas que la técnica provoca por su paso en el mundo natural, social, cultural y político.

En el ámbito natural, los efectos del desarrollo tecnológico sobre los bosques, los ríos, el aire y los animales son idénticos por todas partes del mundo. El excesivo uso de la técnica ha dañado de forma irreversible el entorno vital de los hombres; ha contaminado los lagos y los ríos más hermosos (y los menos hermosos también); ha desaparecido especies de animales en muchas regiones del mundo; ha provocado el cambio climático que trae efectos hostiles contra las personas de todas las naciones³⁹. El mundo entero padece de formas muy parecidas la devastación de la naturaleza ocasionada por el paradigma de la racionalidad depredadora.

³⁹ En la carta encíclica *Laudatos sí*, el papa Francisco ha descrito muy bien los efectos negativos de la tecnociencia en el medio ambiente. En la carta, el papa Francisco asevera que el paradigma técnico concibe a la naturaleza como un recurso material que está disponible a la manipulación, el control y el consumo, lo que ha ocasionado que las personas no vean en su entorno una creación misteriosa, sino recursos naturales para autoconservarse. Para el líder de la Iglesia Católica esta concepción de la naturaleza es el origen de la devastación de nuestro planeta. Él nos dice: “La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio, ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiende delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. DE aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a los economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a estrujarlo hasta el límite y más allá del límite” (Cfr. Francisco, Carta enc. *Laudatos sí*, sobre el cuidado de la casa común, 24 de agosto de 2015, pág. 83).

La repercusión más significativa del fenómeno técnico es su carácter totalitario, ya que elimina cualquier manifestación tradicional que no se ajusta a su modelo. En los lugares en donde aparece la tecnificación, los mecanismos automáticos no conviven armónicamente con los medios tradicionales, sino que los destruyen. Nos dice Jacques Ellul: “Esta invasión no produce una simple adicción de valores nuevos a los valores antiguos, no vacía una materia nueva en una forma que subsiste. No pone vino bueno en los viejos odres; los viejos odres están a punto de romperse. Estas viejas civilizaciones se derrumban al contacto con la técnica”.

Para Jacques Ellul, los estudios sociológicos e históricos muestran cómo la llegada de la técnica a lugares remotos ha destruido las manifestaciones culturales autóctonas y tradicionales. En cualquier cultura, la técnica tiende quitarle sentido a las vivencias religiosas y artísticas; ella no complementa los valores antiguos, no se mantiene en equilibrio con las costumbres originarias, sino que las desplaza y las aniquila para reconfigurar el medio con valores afines a la racionalidad instrumental⁴⁰.

Para Ellul, la aniquilación extrema que efectúa la técnica moderna sobre las concepciones tradicionales, sobre los elementos no técnicos como la cultura, la religión, el arte y la política, se manifiesta contundentemente en la destrucción del significado de la palabra “hombre”. La clave para entender el significado de la

⁴⁰ Para Ellul, la técnica no es neutral, un simple medio que puede ser utilizado de manera correcta o incorrecta, sino forma de dominio que destruye todos los valores anti-técnicos, todos los pensamientos que no comulgan con el automatismo. Se equivocan los marxistas que piensan que la técnica no es perjudicial en sí misma, sino que lo perjudicial es el modo de producción en que se encuentran anclados los aparatos tecnológicos. La técnica provoca efectos negativos y anti-humanos independientemente del sistema económico en el que se encuentre. Esto puede ser sostenido con seguridad cuando estudia la estrecha relación entre la mentalidad tecnológica en los países socialistas y sus efectos en las vidas humanas.

racionalidad instrumental es comprender cómo ésta concibe a los hombres. El fenómeno técnico reduce a los seres humanos a objeto de sus aplicaciones, a tal punto que solamente ve en ellos materia disponible para ser manipulada. El hombre deja de ser un agente para convertirse en un objeto pasivo.

El filósofo Günther Anders también percibe este proceso de cosificación. Él “anticipa que ante la nueva revolución tecnológica (...) el ser humano se escindiría en dos nuevas figuras ontológicas: sería, por lado, un *homo creator* capaz de transformar todas las cosas de modo sustancial, incluyéndose a sí mismo; pero, por otro lado, se convertiría en un no menos insólito *homo materia*, es decir, en “*materia prima* [Rohstoff] de sus propias producciones tecnológicas”. El ser humano se convierte así en el principal objeto de transformación”⁴¹.

Esta nueva *condición humana* se refleja en concepciones altamente difundidas que van desde la postura genetista del mejoramiento⁴² y la transformación de la identidad humana hasta los imperativos estadísticos para tratar a las personas como un conjunto de números, datos estadísticos que revelan comportamientos medibles y controlables. Las ideologías que pretendan reducir a las personas a sustrato de dominio asumen la transformación del *homo faber* en *homo prima*. En el segundo capítulo, nos detendremos a explicar con detalle las

⁴¹ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág. 184

⁴² La biotecnología de ingeniería genética es un ejemplo claro de la asociación indisoluble entre la técnica y la ciencia, en el que no se sabe dónde empieza una y dónde termina la otra, asimismo, ilustra perfectamente cómo los seres humanos se convierten en objeto de la manipulación de la técnica. En efecto, desde sus comienzos la ingeniería genética promete puntualizar cuáles son los genes de los seres humanos para poderlos manipular en aras del mejoramiento de la salud, la apariencia y la inteligencia. La biotecnología es una herramienta que puede transformar la naturaleza humana tal como la hemos conocido, por lo mismo, ella más que ninguna técnica trata a las personas como *homo prima*. Para entender el funcionamiento de la ingeniería genética, así como sus riesgos se puede consultar: Mae-Wan Ho, *Ingeniería genética: sueño o pesadilla*, trad. José Ángel Álvarez, Barcelona, Gedisa, 2001.

consecuencias de esta concepción de las personas en el campo de la política totalitaria.

1.3.4) Autonomía

La película “Dr. Strangelove” de Stanley Kubrick, en la que un desquiciado aprieta un botón y desencadena un bombardeo mortífero contra la humanidad, revela literal y metafóricamente una característica de la técnica moderna: *la autonomía*. *La producción técnica es una actividad del ser humano, sin embargo, una de sus cualidades es que se enajena de su productor, ya que adquiere una lógica propia con repercusiones inesperadas*. Una vez que el mecanismo se echa andar, todos los actos humanos son estériles y ridículos para detenerlo o pronosticar con precisión sus resultados.

La técnica es originariamente un producto de la creatividad humana, sin embargo, ha terminado por convertirse en un sistema independiente de la voluntad de los seres humanos, ya que solamente obedece leyes internas que garantizan su máximo desarrollo y desconoce los criterios externos a su funcionamiento como los valores estéticos, morales y humanos.

El fenómeno tecnológico no está sujeto a principios morales, ya que su único imperativo es buscar la mayor eficacia posible para resolver problemas que le son designados. Cualquier mandato moral podría arruinar el perfeccionamiento de la técnica, por lo mismo debe estar fuera del sistema. Nos dice el filósofo francés que: “La técnica no soporta ningún enjuiciamiento ni acepta ninguna limitación (...); la

moral se ocupa de los problemas morales; en los problemas técnicos la moral no tiene nada que hacer. Únicamente los criterios técnicos deben tenerse en cuenta”⁴³.

El desarrollo de la tecnología tiene como único imperativo que: *si se puede, se debe realizar*. Los técnicos no reflexionan sobre los alcances perjudiciales de la tecnología, no tienen como finalidad preguntarse si sus dispositivos tendrán un efecto bueno sobre las personas, los animales o el medio ambiente. Ellos únicamente están preocupados por calcular y medir para encontrar los medios más eficientes, lo que resulte el único camino para el éxito. Todo lo demás es un estorbo para el progreso de la tecnificación. Actualmente, sólo la técnica está más allá del bien y el mal.

Ahora bien, no sólo los valores morales, estéticos o políticos están fuera del sistema tecnológico, sino también los hombres mismos. La técnica excluye a las personas de su dinámica. Únicamente les abre las puertas, bajo la condición de que ellas se conviertan en animales técnicos. La racionalidad instrumental condiciona a los hombres a tal punto que los hace renunciar a su humanidad para absorberlos en el sistema. Diríamos que es una exclusión incluyente, para servirnos de la terminología de Giorgio Agamben. Antes hemos hablado del concepto de *homo prima*, pues es justo esta es transformación que exige la tecnificación para aceptar que los hombres se ajusten a un mundo automatizado.

La intervención de los valores morales, los sentimientos, las ideas y el cuerpo humano no hacen más que entorpecer el proceso tecnológico; todo en el hombre es imperfecto y torpe por lo que interrumpe y sabotea el mecanismo automático y

⁴³ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 122

preciso de los dispositivos tecnológicos. Nos dice el filósofo francés: “la combinación hombre-técnica es sólo exitosa si el hombre no tiene ninguna responsabilidad. Él está constantemente tentado a elegir, es objeto sin cesar de tentaciones imprevisibles, de movimientos afectivos que falsean los cálculos. También es susceptible de fatiga y desaliento. Todo esto perturba el impulso de la técnica”⁴⁴.

La única forma para que el hombre esté en sintonía con las máquinas, que se asimile al sistema automatizado, es que él mismo se convierta en un ser técnico, es decir, que elimine sus sentimientos y valores morales, así como que perfeccione su cuerpo mediante la ingeniería humana. La técnica exige a los hombres que dejen de ser falibles, débiles, morales y sentimentales, lo que significa que les obliga a que dejen de ser hombres y se conviertan en una máquina. Ellul sostiene:

“Es necesario que la técnica reduzca al hombre a la condición de animal técnico, rey de los esclavos técnicos. No hay fantasía que valga ante esta necesidad, no hay posible autonomía del hombre frente a la autonomía técnica. El hombre debe, pues, ser trabajado por las técnicas (...) para que desaparezcan las rebabas que su determinación personal introduce en el diseño perfecto la organización”⁴⁵.

1.4) El triunfo de la racionalidad instrumental

Hemos explicado que la técnica no se reduce a los dispositivos tecnológicos ni a las máquinas, sino que su verdadera esencia consiste en ser una forma de pensamiento instrumental que busca escrupulosamente el medio más eficiente para realizar sus tareas, lo cual la convierte en un sistema cerrado en sí mismo, con leyes propias, autogestivo, universal y autónomo respecto de la voluntad humana. La búsqueda de la eficacia provoca una realidad sistémica que se expande en todas

⁴⁴ Ibíd. Pág. 141

⁴⁵ Ibíd. Pág. 143

las esferas y coordina todos sus elementos con imperativos estrictamente racionales. Las características del fenómeno tecnológico lo distinguen claramente de todas las herramientas, útiles e instrumentos de la antigüedad que eran una extensión de los seres humanos.

El sistema tecnológico tiene una lógica intrínseca que la impulsa inexorablemente a convertir a la realidad natural y humana en un mundo con valores técnicos. Él tiende a absorber los campos tradicionales, los espacios de la cultura para convertirlos en subsistemas de la racionalidad instrumental. En la multiplicidad de campos que conforman la esfera tecnológica, todos los elementos están regulados por imperativos pragmáticos, por lo mismo la diversidad de elementos y agentes no es impedimento para aseverar que el fenómeno técnico tiene unidad.

Jorge Linares cuando señala acertadamente:

“La tecnificación de la sociedad es total porque cada aspecto de la vida humana subsumido en la Técnica. Dado que la Técnica es un factor determinante en el campo social, y debido también a la interdependencia de sus elementos, a su extensión universal y a su capacidad de evolucionar y reorganizarse a sí misma, no es posible generar un proceso de “destecnificación”. Sólo una devastación total de instrumentos y de saberes técnicos podría producir un retorno a un mundo pretecnológico”⁴⁶.

El proceso de tecnificación es el único camino que le queda a la humanidad, no es posible revertir los avances y los efectos positivos y negativos de la racionalidad instrumental. Sólo una devastación nuclear o cosmológica podría detener el curso de la técnica, solamente una fuerza extraordinaria podría destruir el poder

⁴⁶ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág. 144

tecnológico de nuestro tiempo. La victoria del pensamiento pragmático es definitiva y su progreso es ineludible.

La dinámica implacable de la tecnificación no sólo provoca un fenómeno de extensión universal e irreversible, sino totalitario. La técnica no sólo invade los espacios tradicionales, no sólo cubre el mundo con sus imperativos pragmáticos, no sólo inserta dispositivos en la vida cotidiana, sino que destruye las manifestaciones culturales, artísticas y políticas que no lleven consigo el sello tecnológico. El totalitarismo destruye todo lo que no es idéntico a sí mismo, lo que no se acomoda a sus códigos absolutistas. No es que se oculten los valores morales y estéticos, que se pongan debajo de la alfombra, sino que son destruidos. En esta actitud tenemos que ver el totalitarismo tecnológico⁴⁷.

⁴⁷ Desde el segundo tercio del siglo XX, algunos pensadores han señalado que nos encontramos ante un momento histórico totalitario, no sólo por el surgimiento de doctrinas políticas, sino porque estamos en un mundo en el que predomina plenamente un tipo de pensamiento instrumental que reduce la cultura y los valores humanos. A este dominio Ernst Jünger lo ha denominado la “era del trabajador”; Josef Pieper ha formulado la expresión “mundo totalitario del trabajo”, asimismo, Adorno y Horkheimer han utilizado el concepto de “razón instrumental”.

En *El trabajador*, Ernst Jünger señaló que nos encontramos en la era del trabajador, porque todas las actividades humanas se realizan con una actitud de esfuerzo y fatiga. Para el poeta y ensayista alemán, “el trabajo no es, por tanto, actividad en general, sino que es la expresión de un ser especial que intenta (...) cumplir con sus leyes propias (...). El espacio del trabajo es ilimitado, de igual manera que la jornada de trabajo abarca veinticuatro horas (...) no hay, desde este ángulo de visión, ninguna situación que no sea concebida como trabajo”, por lo tanto, todos somos trabajadores.

Para Josef Pieper, nos encontramos en el mundo totalitario del trabajo, en el cual no sólo se reduce nuestra corporalidad a instrumento de producción, sino también nuestro pensamiento que es una actividad interior y espiritual. Dice el filósofo alemán que, en la fase histórica en la que nos encontramos, “todo conocimiento humano tiene carácter de instrumento en la gran empresa de la industria intelectual”.

En la *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer afirman que la ilustración es totalitaria, ya que en la sociedad burguesa toda manifestación humana que no sea susceptible de cuantificarse y servir para la autoconservación recae en mitología y carece de valor.

Aunque los pensamientos de estos autores presentan muchos matices sobre el problema del totalitarismo, lo cierto, y lo que queremos rescatar, es que en ellos existe la reflexión sobre cómo una nueva actitud domina todos los sectores de la cultura, destruyendo lo que no se ciñe a su forma. En este sentido, Jacques Ellul se encuentra acompañado en su tesis sobre el totalitarismo de la racionalidad instrumental.

La técnica entra en las esferas sociales y naturales para reconfigurarlas con criterios racionales y objetivos por medio de la desustanciación de una realidad compleja y caótica. La racionalidad instrumental convierte en datos y números lo que tiene piel y sensibilidad con la finalidad de manejar y controlar todos los sectores de la vida humana. Todo aquello que se resiste a esta matematización es excluido como retrógrado e inútil, por lo que es condenado a muerte. Este proceso es el que convierte a la razón instrumental en totalitarismo.

Jacques Ellul sostiene que la técnica es un fenómeno global que no sólo busca la eficacia en la resolución de problemas, cualquiera que éstos sean, sino que además margina o aniquila cualquier expresión cultural, política, social, etc. que no tenga la misma finalidad. La técnica es inevitablemente totalitaria, porque se extiende por todos los campos humanos y los absorbe en su lógica de control y dominio.

El totalitarismo tecnológico y la carencia de libertad significan que la racionalidad técnica invade todos los terrenos en los que habitan los seres humanos. El poder de la técnica se presenta en la economía, en la industria cultural, en la ciencia o en la política. La racionalidad instrumental es un fenómeno unitario que puede presentar diversas formas sin que se altere en esencia. La técnica moderna es el dios Proteo, porque puede modificar su aspecto, sin perder sus características sustantivas.

El único triunfo que la racionalidad instrumental conoce es el triunfo absoluto. La razón instrumental no se conforma con términos moderados, sino que busca la victoria total, busca expandir sus valores por toda la realidad. Nos dice contundentemente el filósofo francés: *“La técnica no puede ser más que totalitaria.*

Sólo puede ser verdaderamente eficaz y científica si engloba una enorme cantidad de fenómenos, si hace entrar en su juego el máximo de datos con el fin de coordinar y explotar sintéticamente es preciso obrar sobre grandes masas, en todos los campos”⁴⁸; *sin embargo, esta concepción fatalista del filósofo francés no puede ser acertada, como veremos en el tercer capítulo, en el que mostraremos que la racionalidad técnica no implica necesariamente un forma de pensamiento totalitario.*

El concepto de totalitarismo tecnológico de Ellul, no sólo tiene un sentido negativo y general, no sólo se reduce a la connotación de eliminar formas tradicionales de pensamiento y derrotar valores morales, estéticos y políticos, sino también tiene un sentido afirmativo y específico, ya que remite al control excesivo y asfixiante que llevan a cabo los Estados nacionales sobre los ciudadanos, un control técnico más refinado que el de los totalitarismos hitleriano y estalinista en Alemania y la unión Soviética respectivamente.

En los capítulos siguientes, explicaremos el sentido, la génesis y la validez de este concepto concreto de totalitarismo. En el capítulo siguiente, mostraremos que el totalitarismo político no es más que una consecuencia de un proceso más amplio y controlador: el triunfo de la racionalidad instrumental. *La afirmación elluliana que explicaremos es que: cuando el fenómeno de tecnificación captura el campo de la política la convierte necesariamente en un instrumento técnico cuya única misión es regular y dominar la vida de los ciudadanos, sin que éstos tengan conciencia de esta opresión totalitaria. Esta tesis equivale a decir que el dominio de*

⁴⁸ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 129. Énfasis añadidos.

los Estados nacionales sobre las personas es la encarnación del totalitarismo tecnológico.

2) El inevitable encuentro entre el Estado y la técnica

2.1) El acercamiento entre el Estado y la técnica

2.1.1) Las condiciones del encuentro entre el Estado y la técnica

El Estado moderno requiere necesariamente de medios técnicos para realizar sus funciones. Es verdad que la esfera política siempre ha necesitado de la técnica para realizar sus fines, sin embargo, la situación actual no tiene comparación con otros momentos históricos: actualmente, no hay Estado sin técnica. Jacques Ellul nos dice: "El Estado no puede ser hoy Estado sin las técnicas, de la misma manera que el comerciante no puede trabajar sin teléfono ni automóvil (...), las circunstancias son tales que no puede ser de otra manera"⁴⁹.

El automatismo tecnológico no sólo exige que la esfera estatal utilice los medios tecnológicos para cumplir sus funciones, sino que condiciona que la técnica sea utilizada por el Estado con el fin de que se desarrolle plenamente. El Estado necesita a la técnica y viceversa. Es una asociación de mutua dependencia.

Sin embargo, esta conjunción indispensable e indisoluble no es un hecho neutral, sino que trae como consecuencia inevitable el fenómeno del totalitarismo tecnopolítico. De acuerdo con el filósofo francés, la política se encuentra en una encrucijada: o no utilizar la técnica y condenarse al fracaso o convertirse en un Estado técnico, pero inevitablemente totalitario. El problema de la política no admite término medio: el totalitarismo tecnológico conduce inexorablemente al totalitarismo político.

⁴⁹ Jacques Ellul, *La Edad de la Técnica*, Trad. Joaquim Sirera Riu y Juan León, Octaedro, Barcelona, 2003, pág. 258

El filósofo francés precisa que en la modernidad hay tres condiciones históricas por las cuales la técnica se encontró con la política para transformarla paulatinamente en racionalidad instrumental con fines de dominio⁵⁰: 1) la complejidad y el desarrollo de la técnica; 2) el alto costo de los medios tecnológicos, y 3) la estructura del Estado nación. Los primeros factores han influido para que la técnica requiera de la participación estatal, mientras que el tercer factor es una condición inherente a la política de necesitar los medios tecnológicos.

Explicemos primero el tercer factor. Los Estados modernos son producto de una evolución histórica de la consolidación de un poder unitario sobre territorios distintos y fragmentados⁵¹. Las asociaciones políticas modernas se caracterizan por la concentración de poder para mantener unidos, bajo leyes y principios, territorios diversos que antes eran comunidades autónomas, es por esta razón que Georg Jellinek nos dice: “El Estado de la Edad Moderna, Estado uno, Estado que reúne en sí todos los poderes públicos y todos los derechos, no es sino el resultado de una evolución lenta y de un proceso continuo que ha tendido a superar divisiones profundas”⁵².

⁵⁰ Ellul no quiere describir todas las razones del encuentro entre la técnica y la política, sino sólo los factores más importantes ligados intrínsecamente al fenómeno tecnológico. Con la explicación de estas condiciones se vislumbra la necesidad del vínculo entre el pensamiento instrumental y la esfera estatal.

⁵¹ Hay diversas maneras de abordar el concepto de Estado, por lo que es necesario aclarar que en el pensamiento de Ellul se habla de esta categoría política desde un punto de vista sociológico. El Estado no es sólo una estructura jurídica, sino también una forma de organización social que como tal no puede estar separado de la sociedad. Para ahondar más en este enfoque Cfr. Norberto Bobbio, “Estado, poder y gobierno” en *Estado, gobierno y sociedad, por una teoría general de la política*, Trad. José F. Fernández Santillán, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

⁵² Georg Jellinek, *Teoría General del Estado*, Trad. Fernando de los Ríos Urruti, Compañía Editorial Continental, México, 1958, pág. 268.

Ahora bien, el Estado no sólo nació como una asociación política unitaria, sino con la pretensión universalista de defender los derechos de los hombres de la arbitrariedad de los reyes y monarcas. La aspiración de la política moderna fue la proclamación y custodia de la igualdad de los seres humanos, sin importar su lugar de nacimiento ni su estrato social. Nos dice Hannah Arendt: “Tanto en la forma de una nueva República como en la de una reformada monarquía constitucional, el estado heredó como su suprema función la protección de todos los habitantes de su territorio, fuera cual fuese su nacionalidad, y se estimaba que había de actuar como suprema institución legal”⁵³.

Sin embargo, esta pretensión originaria de la política moderna se olvidó en el devenir histórico. En su conformación histórica, la estructura jurídica estatal pasó de ser un instrumento de derecho a un medio de la nación⁵⁴, porque renunció a defender los derechos humanos por custodiar los derechos de los ciudadanos nacidos en territorios específicos, por lo que podemos inferir que desde su

⁵³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016, pág. 340

⁵⁴ La decadencia del Estado consistió en dejar de ser un instrumento de ley para convertirse en un instrumento de la nación. Para Hannah Arendt, el Estado surgió para defender la igualdad de los hombres; sin embargo, en el proceso histórico se pervirtió este objetivo y el Estado se convirtió exclusivamente en el protector de los ciudadanos, de las personas nacidas en un territorio determinado. En el siglo XX, los desplazamientos masivos de ilegales, grupos vulnerables sólo por no contar con la protección de un gobierno, hicieron patente la crisis de la política europea y abrieron la puerta para la entrada de soluciones extremas, ilegales e inhumanas como el exterminio de los judíos en los campos de concentración. Cfr. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016. Sin embargo, esta tesis arendteana es criticada por Giorgio Agamben, ya que considera el Estado desde sus inicios ha sido un bastión de los derechos de los ciudadanos nacionales. El filósofo italiano no acepta el proceso de decadencia del Estado moderno, porque para él la esfera estatal desde sus orígenes se ha orientado al cuidado de los nacidos en los territorios que conforman un país. Cfr. Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. El poder Soberano y la vida desnuda I*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pretextos, 2008.

En la discusión entre las posturas de Arendt y Agamben, reconocemos la superioridad de la autora de *La Condición Humana*, ya que pensamos que la formación de los Estados ha sido producto (parcialmente) de aspiraciones legítimas: la dignidad de los hombres, como lo demuestra la revolución francesa, es por esta razón que hemos decidido exponer la tesis de Arendt en nuestro trabajo de investigación.

consolidación, las asociaciones políticas modernas fueron Estados naciones. Las asociaciones estatales se enfocaron exclusivamente en cuidar y controlar a los ciudadanos nacidos en ellas por medio de las leyes. El poder de los Estados se ejerció sobre las sociedades que estuvieron bajo su administración, es decir, sobre los ciudadanos que conformaron la nación de un país⁵⁵.

La imperiosa necesidad de proteger la vida de la nación incitó a la política moderna a requerir de planes gubernamentales y técnicas administrativas, así como instrumentos tecnológicos que sirvieran de vehículos para garantizar lo que estaba plasmado de manera abstracta en su constitución: la custodia de la vida humana. El Estado necesitó de la gobernanza y de la administración pública para hacer efectivo y concreto los derechos de sus ciudadanos, para cumplir con eficacia la función de ser un instrumento de la nación. De acuerdo con Ellul, “Ardant, ha puesto perfectamente en claro que la búsqueda de la eficacia es ahora la ley de las administraciones, de los servicios del Estado. Sin esta finalidad de pura técnica administrativa no hay gobierno posible”⁵⁶.

El surgimiento del Estado nación contiene el germen del vínculo estrecho entre la política y la técnica, ya que aquella desde ese momento debe encargarse de cuestiones que antes pertenecían al ámbito privado, como la protección de la vida, la alimentación, el bienestar social, la seguridad, etc., para lo cual debe recurrir

⁵⁵ De acuerdo con Michel Foucault y Giorgio Agamben, la política moderna es esencialmente biopolítica, ya que está íntimamente ligada al cuidado de la vida nacional. Jacques Ellul reconocería como un acierto esta postura de los filósofos francés e italiano y agregaría que esta orientación de la política moderna condicionó el vínculo entre el Estado y la técnica. Aunque Ellul no utilizó la palabra “biopolítica”, reconoció que la labor principal del Estado es el cuidado de la vida y aseveró que ésta es la condición de que la política utilice con aprecio las técnicas de las que dispone, por lo que su pensamiento se acercó a la línea teórica de los pensadores de la biopolítica: Foucault, Agamben y Arendt.

⁵⁶ Jacques Ellul, *Op. Cit.* Pág. 259

a la administración, la división de tareas y medios técnicos. Ante la tarea de organizar la vida de la nación y moldear a la sociedad (asignación nada sencilla), la política se debe recurrir a los medios más sofisticados que le ayuden a cumplir su función, lo que provoca la unión indisoluble de la esfera estatal y la tecnificación.

Ellul refiere que:

“El Estado toma a su cargo actividades cada vez más numerosas y más amplias. Se considera el ordenador y el preceptor de toda la nación. Toma a su cargo la vida de toda la nación. Se convierte en Estado nación (...) Digamos simplemente que el Estado quiere organizar la vida nacional, regir las actividades (casi siempre porque las comunidades naturales han desaparecido y es absolutamente necesario crear otras nuevas), modelar la sociedad individualista que el siglo XX representa, penetrar en la vida privada de los individuos porque éstos, en la sociedad que conocemos, no pueden materialmente resolver problemas por sí solos (...)⁵⁷.”

El Estado debe organizar la vida nacional, modelar la sociedad individualista y penetrar en la vida privada de los individuos, para lo cual requiere de un aparato administrativo que coordine las diversas técnicas disponibles que le ayuden a cumplir su función eficazmente. La tarea de cuidar de la vida necesita, por un lado, que la política abandone su pretensión de ser un arte azaroso y que, por otro, se transforme en un instrumento burocrático que sirva a los intereses de la nación.

De acuerdo con Jacques Ellul, el surgimiento del Estado nación no sólo incita a la política a utilizar medios tecnológicos, sino que ella misma se convierte en una técnica. Conforme crecen las naciones y la población, los Estados deben recurrir a técnicas económicas, educativas, agrarias, laborales, etc. y convertir a la política en una técnica que coordine a todas las técnicas públicas, con la finalidad de cumplir eficazmente con su vocación de biopolítica. En el Estado nación, la política

⁵⁷ Ibíd. Pág. 241. Énfasis añadidos.

debe convertirse en el eje coordinador de las técnicas para garantizar la aplicación de los derechos civiles. Más adelante profundizaremos sobre esta forma de concebir el Estado técnico, ahora solamente basta con aseverar que la función de cuidar a la nación es la condición del acercamiento estrecho entre la política y los medios tecnológicos.

En relación con el primer factor, Ellul asevera que la técnica se desarrolla ampliamente en manos de particulares que se vuelve un instrumento apetecible por el poder político por dos razones: los resultados tecnológicos, por un lado, son sofisticados y útiles para las cuestiones públicas y, por otro, tienen un alcance colectivo.

En el sector privado, el crecimiento tecnológico es intenso y creativo, por lo que sus resultados son inestimables para el campo práctico, incluido lo político. Los políticos reconocen la utilidad de las diferentes técnicas para llevar a cabo la dirección de las cuestiones públicas, por lo que están pendientes de los avances tecnológicos que puedan ayudar a sus funciones. El Estado siempre está atento a los resultados técnicos que le favorezcan.

Además, la política se interesa por el desarrollo tecnológico debido al amplio espectro colectivo que cubre. El crecimiento de la racionalidad instrumental trae como consecuencia que los productos técnicos estén dirigidos a sectores muy amplios de la población, a que los resultados tecnológicos tengan un carácter eminentemente masivo, lo cual los convierte en posibles objetos útiles de la política estatal. El Estado se interesa por la técnica porque desarrolla productos para una

población extensa y que le son útiles para administrar la vida nacional. Ellul nos dice:

“(…) las técnicas permiten a los particulares transformar su campo de actividad privada en pública, porque permiten alcanzar los grandes números. Las técnicas han sido creadas para esto, y, a medida que crecen, van al encuentro del mismo Estado; vienen a chocar con los datos fundamentales del poder político.”⁵⁸

La cobertura masiva de las técnicas la convierte en un asunto colectivo y público, ya que los beneficios de las estrategias tecnológicas sirven para administrar y dirigir a un número muy alto de personas. Por ejemplo, los medios de transportes, las técnicas educativas, psicológicas y de salud son herramientas que por su naturaleza se dirigen a un público amplio, lo que las convierte en instrumentos que el Estado puede utilizar para cumplir con su función política⁵⁹.

Con relación a la segunda razón, Jacques Ellul nos dice acertadamente: “La aplicación de las técnicas resulta cara. Cualquiera que sea el campo que se considere, poco a poco son excluidos los capitales particulares, familiares que, aun

⁵⁸ Ibíd. Pág. 239

⁵⁹ El tema educativo es un ejemplo muy significativo de cómo las ventajas pedagógicas han sido de interés para la política, por lo que ésta se ha apropiado de ellas. Michel Foucault nos ha mostrado claramente cómo las técnicas escolares han pasado del sector privado y educativo a formar parte esencial de la política, debido a sus aportaciones sofisticadas en el control de grupos amplios de personas. De acuerdo con el francés, las tácticas escolares contribuyeron a consolidar una forma de dominio disciplinar de la política moderna, cuyo objetivo es conformar la conducta de las personas a través de la docilidad de los cuerpos. Foucault nos dice: “La organización de un espacio serial fue una de las grandes transformaciones técnicas de la enseñanza elemental. (...) Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos. Ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprendizaje, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar”. Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio garzón del Camino, México, Siglo XXI, Editores, 2009, pág.170. En su obra célebre, Foucault sostiene que las estrategias educativas (Lasallistas) para distribuir y dividir el espacio han contribuido a consolidar herramientas sutiles de dominación, con lo cual estaría de acuerdo Jacques Ellul, porque reforzaría su tesis de la apropiación que la política ha hecho de las técnicas educativas, militares y laborales.

concentrados, no pueden responder a las exigencias de la técnica”⁶⁰. El costo del desarrollo tecnológico es elevado para que pueda ser sostenido por los particulares, por lo cual se tiene que transferir la actividad técnica y sus gastos a la esfera pública. La inversión costosa de la tecnificación condiciona que la actividad tecnológica pase a formar parte del Estado, ya que solamente esta instancia tiene los recursos económicos para sostener el desarrollo de las técnicas.

Esta segunda razón está ligada íntimamente con la complejización de la técnica, ya que a medida que un sector tecnológico se convierte en un campo sofisticado y complejo la inversión económica tiene que ser mayor, el gasto para desarrollar la actividad se incrementa. Nos dice el filósofo francés: “Alcanzado cierto grado de progreso técnico, el perfeccionamiento incesante hace surgir instrumentos de tal manera complejos y considerables que su precio es inaccesible para los particulares”⁶¹. El alto costo del perfeccionamiento de la técnica incide para que los particulares abandonen las actividades tecnológicas y las dejen en manos del Estado. Estos factores condicionan el encuentro de la racionalidad instrumental y la política.

2.1.2) La asociación entre técnica y política: automatismo y autonomía

El acercamiento inexorable entre la técnica y la política consiste en la mutua dependencia de las dos esferas. El Estado necesita la técnica tanto como ésta necesita del Estado. Esta doble relación produce el vínculo indisoluble que

⁶⁰ Jacques Ellul, *Op. Cit.* Pág. 239

⁶¹ *Ibíd.* Pág. 240

actualmente verificamos entre la política y la racionalidad instrumental. Por un lado, las técnicas requieren de una instancia que las coordine y les dicte directrices con la finalidad que se desarrollen plenamente; por otro, la política necesita de las técnicas para cumplir su tarea eficazmente.

La estructura del Estado moderno incita a que la política se sirva de la técnica para administrar la vida nacional con eficacia, lo que ocasiona una estrecha dependencia del espacio público con los medios tecnológicos de los que dispone un país. Asimismo, hemos visto que el proceso de la técnica se dirige a la esfera política en aras de su perfeccionamiento y desarrollo. Ambos vínculos no son arbitrarios, sino que están dirigidos por una necesidad intrínseca: la búsqueda de la eficacia.

En el primer capítulo, hemos definido el automatismo tecnológico como la elección del procedimiento más eficaz para cumplir con determinadas tareas. No hay mejor ejemplo de esta característica técnica que el doble vínculo de la política y la racionalidad instrumental. El automatismo crea el doble vínculo entre la técnica y el Estado, porque nace de la misma lógica del fenómeno tecnológico: la tendencia de la eficacia de las técnicas. Los medios tecnológicos se acercan al Estado porque buscan perfeccionar su funcionamiento como conjunto, como un todo sistemático.

Asimismo, la relación entre Estado y técnica es ajena a la voluntad de los dirigentes políticos o de los técnicos, ya que la asociación de estos dos campos no depende del libre albedrío de las personas, sino de un movimiento necesario para el perfeccionamiento de la técnica y la política, cuyo resultado no puede ser previsto de manera cabal. Como hemos anticipado, una vez que la relación entre política y técnica se echa andar, todos los actos humanos son estériles y ridículos para

detenerla o pronosticar con precisión sus resultados o sus últimas consecuencias. El encuentro entre la política y los medios tecnológicos tiene un rasgo autónomo, por lo que no se le puede atribuir a ninguna ideología específica ni un proyecto particular.

Para Jacques Ellul, el beneficio recíproco de la política y la racionalidad instrumental se debe al automatismo y a la autonomía de la tecnificación, por lo que es un resultado lógico y esperado, aunque no seamos capaces de controlar sus efectos ni de prever sus resultados. Para el filósofo francés, tanto en la política moderna como en la técnica está la simiente de un árbol ramificado que tenderá a sofocar la libertad humana.

2.2) El Estado como un organismo técnico

2.2.1) El Estado y la política

2.2.1.1) El Estado, síntesis de todas las técnicas

El Estado moderno es una estructura jurídica y social que conforma y dirige la vida de las sociedades en un territorio determinado. En este contexto, se debe entender la política como la conducción de los elementos que sostienen la esfera estatal.

Entre la técnica y la política hay una doble relación necesaria de la que surge un *nuevo fenómeno tecnológico*: por un lado, las técnicas requieren del Estado para desarrollarse y, por otro, la esfera pública necesita la utilización de las técnicas para cumplir eficazmente con su trabajo, de lo cual resulta la nueva tecnopolítica. De acuerdo con Jacques Ellul, la tendencia del desarrollo de la tecnificación conduce a que la política estatal no sólo sea una técnica institucionalizada y necesaria, sino una síntesis de todos los campos tecnológicos de una sociedad.

El desarrollo del pensamiento instrumental conduce no sólo a la aproximación entre la técnica y el Estado, sino al surgimiento de un fenómeno totalmente nuevo en la vida pública: la *aparición de la técnica sumaria*. El *automatismo provoca que la política sea el instrumento necesario para coordinar los campos tecnológicos aislados*. Jacques Ellul nos dice “La nueva técnica política tiene la pretensión de ocuparse de todas las técnicas, de efectuar una especie de *síntesis de ellas*, cosa que, en efecto, probablemente está llamada a hacer (...) La técnica política está aún en mantillas, pero pretende ser ya la ciencia de síntesis, como la teología en la Edad Media o como la filosofía en el siglo XVIII”⁶².

La política estatal es la técnica de las técnicas, porque solamente gracias a ella los elementos aislados de aquellas se unifican y articulan para incrementar su rendimiento y eficacia. El campo político une los sectores fragmentados para que funcionen de mejor manera. Nos dice el filósofo francés: “(...) la función política del Estado es la clavija que asegura la conexión entre las diversas técnicas (...) especializadas”⁶³. El espacio público es el punto en el que convergen las decisiones más importantes sobre la economía, la cultura, la educación, la urbanística, la salud, etc.

La unidad política es un sistema complejo que coordina elementos técnicos, regula las directrices que deben seguir los sectores de la sociedad y califica los resultados de sus estrategias. El Estado no dirige el camino de los ciudadanos improvisadamente, sino con base en una estricta estrategia de conexión de técnicas que será evaluada. La política institucional no es el espacio público en el

⁶² Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 261

⁶³ *Ibíd.* Pág. 245

que se dirimen libremente asunto de la *polis*, sino síntesis de instrumentos tecnológicos.

La especialización tecnológica trae como consecuencia que las esferas particulares se relacionen con otros campos de manera deficiente, por lo que requieren de una instancia que las coordine. La política cumple la función de homologar los objetivos y las metas que deben cumplir las distintas técnicas de una sociedad, con el propósito de mejorar su desempeño. La coordinación consiste en poner en sintonía los distintos esfuerzos de los campos tecnológicos de una nación. Por ejemplo, la economía funcionará mejor si la educación está orientada a formar especialistas técnicos, así como ciudadanos libres para elegir los diversos productos del mercado, sin embargo, para que exista esta afinidad entre el mercado y educación, se requiere de reformas escolares que solamente puede proporcionar el ámbito público. Lo mismo podríamos decir de la afinidad entre el sector económico y la urbanística, la cultura, la salud, el sistema financiero, etc.

La política establece las directrices de los campos tecnológicos de una sociedad, por lo que decide la dirección y el destino de las esferas que se someten a su regulación. El Estado tiene la atribución de formular leyes y reglamentos, así como de sancionar y coaccionar a los actores sociales, por lo que se convierte en la única instancia propicia para obligar a que los sectores técnicos trabajen coordinados y se rijan por los principios establecidos para alcanzar metas comunes. Estas facultades otorgan la posibilidad de que la política sea la rectora de la economía, la sociedad, la cultura, la salud, la educación y el medio ambiente.

La sanción cumple la función de garantizar que la regulación estatal sea cumplida sin ningún tipo de excusas. Una vez que el Estado manda la dirección de

los sectores nacionales, se tiene que cumplir, si no se quiere ser acreedor de una sanción. El Estado tiene el uso legítimo de la fuerza para coaccionar a los sectores regulados, para lo cual cuenta con instituciones sancionatorias y represoras como las cárceles, la policía y el ejército. La esfera estatal no sólo pone las reglas del juego político, sino que es la instancia que vigila su aplicación y sanciona las faltas⁶⁴.

Asimismo, la dirección de las políticas gubernamentales es calificada rigurosamente con el propósito de medir su éxito o fracaso; si son ineficientes deben ser sustituidas por otras que se ajusten mejor a la realidad. La evaluación no es una parte accesoria de la política, sino el punto culminante de la tarea estatal, ya que proporciona la información sobre el éxito de la conducción de las técnicas gubernamentales.

La conducción y la evaluación requieren que la política sea un esfuerzo riguroso y permanente de recopilación de datos estadísticos y resultados exitosos que proporcionen la información necesaria para conocer la eficacia de las estrategias gubernamentales. En realidad, la nueva política debe convertirse en estadística para llevar a cabo sus funciones. “Notemos que esta forma de Estado es la misma que preveían Lenin para el mundo socialista. El Estado, decía, quedará reducido al censo, a la estadística”⁶⁵.

⁶⁴ El Estado cuenta con las instituciones para convertirse en el panóptico foucaultiano, es decir, en un sistema que vigila y castiga permanentemente las acciones de los ciudadanos, con la finalidad de disciplinar su conducta. El panóptico no sólo es el omnipresente vigilante de los individuos, sino también de las instituciones gubernamentales y los proyectos del Estado. Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, Editores, 2009.

⁶⁵ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 283

El instrumento por excelencia que permite coordinar, regular y dirigir a los sectores públicos y privados es la planificación. El plan es el medio más eficaz para administrar la vida de una nación. No hablamos de un plan particular ni específico, sino de la idea de una estructura administrativa que establece las líneas directrices de los actores políticos, así como las metas de las acciones gubernamentales.

El plan no implica una organización socialista, porque puede existir planificación de la vida nacional sin que los medios de producción sean estatales, puede (y debe) haber una organización compleja y técnica, aunque la propiedad sea privada. En realidad, la “economía planificada” no es exclusiva de los gobiernos socialistas, aunque tampoco es fortuito que éstos sean los que mejor hayan consolidado un Estado técnico, como veremos más adelante.

El plan es el instrumento estatal para administrar la nación; la nueva política es esencialmente gestión de la vida pública y privada de un país⁶⁶. El pensamiento instrumental estatal administra, sin embargo, no lo hace para mejorar la vida de los hombres, ni para defender la dignidad humana de su pueblo ni para buscar justicia, tampoco en aras del bien común (como en la política clásica) sino para incrementar la eficacia. Lo único que resulta importante para la tecno-política es que su planificación sea exitosa y que se ajuste a los datos estadísticos.

⁶⁶ Hannah Arendt acertó plenamente al sostener que el Estado es una gran maquinaria que administra la vida pública. Para la filósofa judía el Estado se rige con base en la racionalidad de medios y fines, ya que se reduce a establecer metas y buscar los medios más adecuados para conseguir sus objetivos. En este aspecto coinciden Arendt y Ellul, sin embargo, la filósofa no estaría de acuerdo en llamar política a esta actividad estatal, ya que para ella lo esencial de lo político radica en que la acción y el discurso que hacen aparecer a las comunidades en el espacio público y no en la gestión de la vida. Cfr. Hannah Arendt, *La condición humana*, Trad, Ramón Gil Novales, México, Paidós, 2016.

Hemos explicado que una condición para el encuentro entre la política y la técnica consistió en que la naturaleza del Estado es administrar la vida de la nación; sin embargo, esta pretensión inicial, sólo es plenamente posible con una maquinaria estatal. Es verdad que una finalidad inicial de la esfera estatal fue cuidar de la vida de sus ciudadanos, sin embargo, su pretensión no se agotaba en ese objetivo. La exacerbación del cuidado de la vida derivó en la consolidación de un aparato burocrático que sólo tiene como meta administrar eficazmente. Jacques Ellul nos dice: “La nación se convierte en objeto del Estado técnico. Ella proporciona la materia, desde todos los puntos de vista: hombres. dinero, economía, etc. El Estado es la máquina destinada a explotar estos fondos de la nación”⁶⁷.

En suma, la nueva política consolida un organismo técnico cuya finalidad es la gestión de la vida nacional con base en la estadística y la administración. El Estado es un organismo técnico. La esfera estatal es una gran maquinaria que se rige con criterios técnicos, sin tomar en cuenta los principios morales y políticos con los que soñaron los filósofos del siglo XVIII. Nos dice Ellul:

“(…) El Estado ya no es un presidente de la República con una o varias Cámaras de diputados. No es ya un dictador, rodeado de ministros todopoderosos. Es una organización de una complejidad creciente que pone en acción el conjunto de las técnicas de que dispone el mundo moderno”⁶⁸.

Ahora bien, la técnica política no es una realidad homogénea y uniforme, que aparezca en todos los países de la misma manera, sino una tendencia del mundo totalitario de la técnica, por lo mismo se puede presentar en distintos grados y

⁶⁷ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 269

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 258

matices en las naciones. En algunas partes, todavía no se alcanza a vislumbrar la conformación del Estado técnico, por lo que se argumenta que su política se rige con criterios liberales y democráticos; sin embargo, en algunos lugares la tecnificación del sector público ha sido una realidad palpable, por ejemplo, en el estalinismo. Más adelante hablaremos tanto de las objeciones liberales como de las constataciones socialistas.

2.2.1.2) Políticos versus técnicos

En este proceso de tecnificación de la política se requieren políticos especializados que conduzcan el mecanismo complejo del Estado. El político tradicional con carisma debe dar paso al funcionario público caracterizado por conocer a la perfección una parte de la maquinaria estatal. Una de las consecuencias más visibles de la tecnificación de la política es la profesionalización del político. Sin embargo, en la profesionalización del político está contenida la desventaja de cumplir un papel relevante dentro de las decisiones estatales. El profesional de la política sólo es una pieza de una maquinaria omnipotente, por lo mismo aunque es necesario para hacerla funcionar su papel no es relevante para su conducción. Ellul nos advierte que:

“Porque el motor del Estado no se desarrolla en la misma proporción que su aparato. El motor, si se hace abstracción de las interpretaciones teológicas, es, en definitiva, el hombre. *Y este hombre no tiene más capacidad cuando está en el centro de la organización que cuando es un simple ciudadano perdido entre las máquinas.* Dicho de otro modo, el hombre político se encuentra en condiciones de inferioridad por la enorme magnitud de las técnicas puestas a disposición del Estado, en medio del aparato ingente que, de hecho, constituye ahora el Estado”⁶⁹.

⁶⁹ Ibíd. Pág. 258

En realidad, surge el problema de quién debe decidir las cuestiones públicas: ¿los políticos o los técnicos? Esta pregunta supone una disyuntiva que Jacques Ellul no asume totalmente. Para el filósofo francés, en fases menos desarrolladas de la tecnificación política, como en las democracias liberales, esta disyuntiva tiene un sentido aparente, pero en estadios más desarrollados se diluye completamente, como lo ha demostrado el estalinismo.

En las democracias liberales, hay una oposición entre los políticos y los técnicos, porque se tiene la apariencia de que los primeros son los que deciden el camino de los asuntos públicos; sin embargo, no es así, ya que la verdadera decisión la emiten los expertos a través de valoraciones técnicas. Los actores políticos ciertamente pronuncian el veredicto de lo que se debe hacer, pero lo hacen respaldados con la opinión de los expertos, a la que no pueden contravenir. La maquinaria estatal funciona con criterios técnicos, por lo mismo la voz espontánea del político no tiene mayor relevancia.

En las dictaduras, el caso es diferente, ya que no hay apariencia de discrepancia entre técnicos y políticos. En realidad, en el estalinismo los políticos son técnicos de la vida pública, por lo que si hay confrontación entre ellos y los técnicos se debe a que son dos clases de expertos. Los políticos son los expertos en la administración de la vida nacional, mientras que los otros peritos son especialistas de una parte de la realidad.

En la dictadura del socialismo, se observa con mayor claridad cómo la política es la síntesis de todas las técnicas, por lo mismo, merece una explicación atenta.

2.2.1.3 El estalinismo: paradigma del Estado técnico

Para Jacques Ellul, "(...) El porvenir pertenece, no a la forma hitleriana de la acción política, sino a la forma estalinista"⁷⁰. El modelo del Estado técnico es el Estado soviético o para decirlo con más precisión: el estalinismo. Esta política está fundada en la planificación estatal que regula escrupulosamente los sectores públicos, económicos y sociales, y cuyas raíces se remontan al pensamiento de Vladimir Lenin.

Antes de la Revolución de octubre de 1917, Lenin tuvo como modelo del Estado ruso la comuna de París, por lo que pensó que el pueblo debía hacerse cargo de la dirección del gobierno. En esa etapa, Lenin concibió un gobierno del pueblo administrado por el propio pueblo, sin la participación de los técnicos de la política. Las propuestas políticas se orientaron básicamente a: "la abolición de la policía, el ejército y la burocracia, reemplazar el ejército actual armando al pueblo (...); la nacionalización de toda la tierra, que sería puesta a disposición de los soviets de campesinos, pero con modelo de granjas colectivas(...)"⁷¹

Sin embargo, después del triunfo revolucionario, Lenin cambió su pensamiento cuasi anarquista por el planteamiento de un Estado fortalecido y centralizado. La economía rusa se desarrolló para aportar las condiciones materiales propicias para el establecimiento del socialismo, por lo cual se requirió de un Estado planificado, especializado y disciplinado que dirigió a la sociedad y la economía. Esta política fue un capitalismo de Estado que recurrió a la técnica

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 266

⁷¹ Beryl Williams, *Lenin*, Trad. Miguel Lamana, Madrid, Editorial Nueva Biblioteca, 2003, pág. 94

administrativa, a la especialización del sector gubernamental y la planificación económica, con el fin desarrollar la industria rusa. De acuerdo con Beryl Williams, en 1918:

“Se abandonó la idea de un movimiento rápido y fácil hacia el socialismo y ahora Lenin reconocía: desde un punto de vista material, económico y productivo aún no estamos en el umbral del socialismo. Antes había que consolidar plenamente el capitalismo. Faltaban los cimientos materiales sobre los que a la larga se construiría el socialismo: los ladrillos ni siquiera habían sido fabricados. Para la nueva república, el capitalismo de Estado, que es como se denominaba la nueva política, constituiría un paso hacia adelante, no atrás. El informe político de Lenin ponía énfasis en la enormidad de la tarea a la que se enfrentaban los bolcheviques al intentar *transformar todo el mecanismo económico del Estado en una única y gigantesca maquinaria que permitiría que cientos de millones de personas fueran guiadas por un único plan*”⁷².

Lenin puso las bases para formar la técnica política que consiste en un conjunto de ideas planificadas que sirven de directrices para articular y sistematizar las acciones gubernamentales con el fin de desarrollar y fortalecer la economía de una nación. Esta política leninista transforma un aparato improvisado y espontáneo en una “*gigantesca maquinaria*” que permite llevar al fin establecido. Estas ideas leninistas serán ejecutadas con mayor desarrollo y radicalidad por Josef Stalin mediante los planes quinquenales.

Entre los años 1928 y 1953, la política estalinista consistió en nacionalizar los sectores privados de la economía (principalmente el sector agrícola), así como planificar el campo económico para industrializar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con el fin de colocarla como una superpotencia mundial. El proyecto estalinista se llevó a cabo mediante la elaboración de programas productivos y estratégicos de mediano plazo que se denominaron “planes quinquenales”.

⁷² Ibíd. pág.139. Énfasis añadidos

El programa estalinista tuvo la intención de detallar las instrucciones que debían seguir las actividades industriales para articular y unificar los esfuerzos aislados con la finalidad de conseguir eficazmente el desarrollo económico. De acuerdo con Germán Huayamave, este plan fijo y detallado significó un beneficio enorme para el industrial, ya que cualquiera que fuera su categoría, gracias a él supo cuál es la tarea que debía realizar durante los siguientes cinco años, sin tener que preguntarse si le durará o no tanto tiempo el empleo⁷³. El programa fue la brújula macro y microeconómica del país que podría ser ejecutada independientemente de cualquier persona particular. En el estalinismo, las instrucciones estuvieron bien definidas para que cualquier trabajador pudiera seguirlas, lo cual significó un gran avance para la administración del país ruso.

El Plan Quinquenal no sólo otorgó rigurosamente las líneas directrices generales y particulares de la economía y la industria, sino también de la sociedad rusa y del proyecto nacional del socialismo soviético. De acuerdo con Germán Huayamave, “El plan quinquenal era el primer programa en la historia elaborado científicamente, que abarcaba todas las ramas de la economía y de la cultura (...)”⁷⁴ El programa estalinista fue el instrumento tecno-político para coordinar, regular y controlar la economía y la cultura de la unión soviética, por lo que fue una herramienta cuya aspiración era establecer una política holística.

⁷³ Huayamave, Germán, *Los planes quinquenales en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario*, febrero de 2013, Academia.edu, recuperado de: https://www.academia.edu/33392692/Los_planes_quinquenales_en_la_Uni%C3%B3n_de_Rep%C3%ABlicas_Socialistas_Sovi%C3%A9ticas_bajo_un_r%C3%A9gimen_totalitario

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 5

El Plan Quinquenal 1928-1933 estuvo orientado a desarrollar la industria pesada y fabricar maquinaria agrícola en el marco de la política de la colectivización de la tierra, por lo que su regulación abarcó 50 ramas de la industria, además de la agricultura, el transporte, el comercio, la instrucción, la sanidad, la construcción de viviendas y el desarrollo de los servicios. Los planes subsiguientes tuvieron como finalidad fortalecer la industria del hierro y el acero, así como potenciar la producción bélica ante el estallido inminente de la Segunda Guerra Mundial.

Los resultados de la economía planificada fueron la industrialización de un pueblo semi-feudal y el crecimiento de la infraestructura necesaria para competir económica y políticamente con las potencias mundiales; sin embargo, este éxito lo pagó la población rusa con miseria, extenuación y muerte; la victoria productiva significó el sacrificio de una población sometida a la ejecución forzada de los mismos a través de múltiples formas de coerción impuestas por el régimen estalinista.

En suma, la planificación estatal fue la quintaesencia de la política socialista, ya que los programas quinquenales dirigieron y articularon los sectores de la economía, la sociedad y la cultura, con lo que se erradicó la improvisación y el azar en el proyecto soviético y se avanzó en la transformación del arte de la política en la técnica de las técnicas, en la síntesis del pensamiento instrumental. El Plan Quinquenal significó un esfuerzo mayúsculo para convertir el libre juego de la política en una técnica rigurosa que regula y coordina escrupulosamente todos los instrumentos tecnológicos de la URSS, con miras a controlar a la población rusa.

Para Jacques Ellul, el estalinismo es el ejemplo más acabado del Estado como un organismo técnico, ya que la política estalinista no se basa en la improvisación de los dirigentes o en la imaginación de los líderes del Partido Comunista o en los delirios de grandeza de un dictador (como en el caso de Hitler), sino en el sólido establecimiento de directrices de los sectores gubernamentales: no hay aspecto de la vida nacional que no esté regulada por la “gigantesca maquinaria” del Estado socialista. En el estalinismo, la racionalidad instrumental se implementó de manera rigurosa para administrar eficazmente la vida de la población rusa.

Lenin y Stalin fueron congruentes con el marxismo, porque asumieron dogmáticamente que el ser humano es esencialmente un trabajador cuya plenitud consiste en transformar su realidad. Ambos concebían que el desarrollo de la técnica derramaría automáticamente felicidad en el género humano, por lo mismo, pusieron las bases de la técnica política para que conjuntara los instrumentos necesarios que nos guiara en el vértigo del progreso. El proyecto marxista ruso desarrolló las condiciones económicas para mejorar automáticamente el bienestar de los seres humanos; sin embargo, su fe en la ciencia y el progreso tecnológico ocasionó el efecto contrario, la devastación de los rusos que padecieron sus planes.

3) El totalitarismo tecno-político

3.1) La finalidad del totalitarismo: la superfluidad del ser humano

3.1.1) El totalitarismo como dominio absoluto

Para Jacques Ellul, el Estado técnico es, por sí mismo y sin remedio, un Estado totalitario, ya que aquél no sólo tiene como finalidad unir y articular todas las esferas de la realidad nacional, sino también moldear la conducta de sus ciudadanos para que se adapten a esas esferas. El Estado no sólo aspira a vincular las técnicas educativas con las económicas, sociales y ambientales, sino que sus ciudadanos se formen de acuerdo con las directrices que él mismo establece como instancia unificadora.

El Estado técnico no permite que los seres humanos determinen ningún aspecto de sus vidas, sino que todos los ámbitos de su realidad humana sean regulados por él, por esta razón el filósofo francés sostiene que el Estado técnico absorbe completamente la vida de las personas, lo que lo convierte irremediabilmente en una política totalitaria: controladora del destino de sus ciudadanos. El filósofo francés nos dice categóricamente: “En fin, la técnica conduce al Estado a hacerse totalitario, es decir, a absorber la vida entera”⁷⁵. El Estado técnico controla totalmente la vida de los seres humanos, por lo mismo, él es el único y auténtico fenómeno del totalitarismo político.

La planificación de la vida pública contiene el dominio de los ciudadanos, un dominio que dirige sus vidas, ya que por medio de los planes políticos se establecen

⁷⁵ Jacques Ellul, *La Edad de la Técnica*, Trad. Joaquim Sirera Riu y Juan León, Octaedro, Barcelona, 2003, pág. 258

no sólo las metas económicas de un país, sino el modelo de ciudadano y persona que requiere el Estado para alcanzar sus fines. En el mismo momento que la política fija el curso de la nación, dicta las características y el comportamiento de sus gobernados, por lo que no les concede la libertad de elegir los caminos que deseen seguir.

En los planes políticos, se encuentran incluidas las direcciones que las personas deben seguir en lo relativo a los valores civiles, la formación académica, la construcción de viviendas, los planes de salubridad, el desarrollo económico y la importancia de la cultura. La planificación tiene como una de sus finalidades integrar la vida de los ciudadanos en la síntesis de las técnicas para administrar con eficacia la nación, por lo que absorbe totalmente la libertad de los seres humanos. La planeación no es sólo una herramienta administrativa, sino un mecanismo de dominio sutil.

El Estado técnico controla a los ciudadanos por medio de la planificación de la vida nacional, porque previamente convierte los casos individuales en datos estadísticos, transforma a las personas concretas en abstracciones numéricas, sustituye los aspectos cualitativos de los seres humanos por aspectos cuantitativos. En efecto, la planificación estatal requiere que los gobernados no sean personas individuales, sino magnitudes numéricas, para que se puedan ordenar, sistematizar y categorizar con la finalidad de elaborar eficazmente la administración de la nación. La condición necesaria de los planes y, por ende, de la conducción del destino humano es la transformación de los hombres en series numéricas. La esencia técnica de la política obliga a que los seres humanos sean sujetos sin

determinaciones, sin características propias que los definen como personas. Nos dice el filósofo francés:

“(...) hay que plantearse la cuestión del porqué. Ello está en relación con el hecho de que la técnica es un instrumento de masas. Sólo puede pensarse por categoría porque ante la técnica no puede darse casos individuales: no hay excepción de personas (...) Se persigue el rasgo común a categorías de hombres o de fenómenos, porque sin ese rasgo común no hay estadísticas, ni ley de los grandes números ni curva de Gaus”⁷⁶.

La técnica política es ineludiblemente inhumana, no porque se rija por una doctrina perversa y demoníaca, sino porque reduce a los seres humanos a datos estadísticos, a abstracciones matemáticas que le sirven de materia prima para planificar la dirección de un país. El Estado técnico es inevitablemente un poder opresor de los ciudadanos, sin tener que recurrir necesariamente a la violencia física o la crueldad sanguinaria, ya que los convierte y los trata sólo como “grandes números”, como entidades sin rostros y personalidad. La esencia de la técnica es enemiga de los seres humanos, por lo mismo, la tecnopolítica es un poder contra la individualidad y la dignidad de las personas.

Para Jacques Ellul, el totalitarismo no es una ideología fundada en la interpretación de la historia (como lucha de clases o razas), sino el dominio total sobre los seres humanos. Su finalidad no es el engaño de las masas ni la crueldad contra la población, sino convertir a los hombres en seres sin libertad para elegir sus destinos, así como erradicar sus actitudes auténticas y espontáneas en el trato con sus semejantes. El filósofo francés nos dice:

⁷⁶ Ibíd. Pág. 290

“No se trata del Estado brutal, desmesurado, que tortura y deforma, que maltrata sin piedad a quien se le opone, el Estado presa de milicias o de los partidos, el Estado de los calabozos y de la arbitrariedad. (...) En ese Estado no hay nada inútil; ni tortura, porque es un gasto inútil del psiquismo, y la tortura consume sin fruto de fuerzas utilizables en otras actividades; ni hambre sistemática, porque es necesario mantener la mano de obra en buen estado; ni arbitrariedad, que es lo contrario de la técnica, en lo que todo “tiene una razón”(...)77.

El fenómeno totalitario no es la violencia explícita y sanguinaria contra los seres humanos, sino el control total y sutil de los mismos. El Estado es el poder eficaz que mediante la técnica reduce a los hombres a números y datos estadísticos con el propósito de moldear sus actitudes y sus pensamientos, por lo mismo es razonable admitir que este fenómeno dominador se puede definir como un “totalitarismo tecno-político”. En efecto, el totalitarismo es una expresión de la utilización de la técnica en ámbito político que trae como consecuencia inevitable la reducción de los seres humanos en símbolos matemáticos con el propósito de controlarlos de manera cabal, de principio a fin.

De acuerdo con Ellul, la finalidad última del totalitarismo tecno-político es convertir a los hombres en seres sin espontaneidad, hacerlos superfluos, que no signifiquen nada. La auténtica dirección del pensamiento totalitario es que los seres humanos no sean más que sustratos numéricos que puedan ser controlados, lo que equivale a decir que el totalitarismo busca eliminar las características de la vida humana para controlar a plenitud el destino de esos humanoides.

En este sentido, Jacques Ellul, pese a las muchas divergencias que tiene con el pensamiento de Hannah Arendt, se acerca a una de las más importantes de las tesis de la filósofa judía en su celeberrimo libro *Los orígenes del totalitarismo*. En

⁷⁷ Ídem.

efecto, Arendt aseveró que los campos de concentración son laboratorios para conseguir la finalidad del totalitarismo: la superfluidad de los hombres. Ella nos dice:

“Si consideramos seriamente las aspiraciones totalitarias y nos negamos a ser engañados por la afirmación del sentido común según la cual son utópicas e irrealizables, resulta que la sociedad de los moribundos establecida en los campos es la única forma de sociedad en la que es posible dominar enteramente al hombre. *Los que aspiran a la dominación total deben liquidar toda espontaneidad (...)*⁷⁸.

La filósofa judía supo identificar que el totalitarismo busca, no tanto la aniquilación de los seres humanos, sino la eliminación de su espontaneidad, su capacidad para darse sus propias determinaciones; sin embargo, *ella se equivocó en restringir este sitio a los campos de concentración de los Nazis y los soviéticos*, porque los Estados nacionales pueden convertirse en laboratorios para que los seres humanos se transformen en homo prima (Günther Anders), susceptibles de ser controlados de forma total.

Para Ellul, el fenómeno técnico-político reduce a los seres humanos a objeto de sus aplicaciones, a tal punto que solamente ve en ellos materia disponible para ser manipulada. El hombre deja de ser un agente para convertirse en un objeto pasivo. El totalitarismo tecno-político es la realización de esa profecía amarga de Anders: “el ser humano se escindiría en dos nuevas figuras ontológicas: sería, por lado, un *homo creator* capaz de transformar todas las cosas de modo sustancial, incluyéndose a sí mismo; pero, por otro lado, se convertiría en un no menos insólito *homo materia*, es decir, en “*materia prima* [Rohstoff] de sus propias producciones

⁷⁸ Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016, pág. 611. Énfasis añadidos.

tecnológicas”. El ser humano se convierte así en el principal objeto de transformación”⁷⁹.

El único poder capaz de aplastar totalmente a los seres humanos es la aplicación de la técnica moderna, por lo mismo sólo esa fuerza inmensa debe ser llamada totalitarismo. Solamente la técnica puede convertir a los seres humanos, en el mejor de los casos, en humanoides que sólo reciben estímulos para actuar, privándolos de su libertad y, en el peor de los casos, reducir a la humanidad entera a polvo estelar, por tal razón sólo ese poder puede ser llamado “totalitarismo tecno político”. En estas circunstancias, en las que el hombre ha sido superado por su propio producto, no podemos aceptar ingenuamente los versos elogiosos de la habilidad humana que alguna vez fueron exclamados por el poeta griego:

⁷⁹ Jorge Linares, *Op. Cit.*, Pág. 184

*Muchas son las maravillas
pero el hombre es la mejor.
Por el mar canoso corre
sin miedo al soplo invernal
del Noto y a su destino
llega entre las olas encrespadas; (...)
Echa la red y persigue
a la raza de pájaros
de mentes atolondradas
y a las fieras de los bosques
y a las criaturas marinas
el hombre lleno de ingenio;
y con sus artimañas
domina a la fiera que el monte recorre
pone yugo al corcel en su crin ondulante
y al fuerte toro silvestre⁸⁰.*

⁸⁰ El extracto de la tragedia Antígona fue tomada de Hans Jonas, *El principio de responsabilidad, ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Trad. Javier María Fernández, Barcelona, Herder, 1995, pág. 25.

3.2) Máscaras y rostros del totalitarismo

3.2.1) La democracia liberal

Las sociedades con una tradición arraigada en la democracia liberal⁸¹ parece que están vacunadas contra el virus barbárico del totalitarismo, parece que estas sociedades no admiten en su seno la descomposición política del totalitarismo, el control excesivo y tiránico del gobierno; sin embargo, para Ellul los pueblos democráticos son un rostro del totalitarismo, una forma en que se ha presentado el dominio total contra los ciudadanos.

⁸¹ Las democracias liberales se caracterizan por fundar sus ideas políticas en la defensa de la libertad de los individuos y la poca injerencia del Estado en cuestiones públicas. El máximo representante de las ideas liberales es Estados Unidos de América, cuyos principios políticos han sido derivados del pensamiento inglés y del protestantismo: la defensa de la libertad ciudadana, la participación activa y constante de sus integrantes en las cuestiones públicas y la restricción del poder gubernamental en tareas colectivas. Cfr. Samuel Huntington, *¿Quiénes somos?, Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Trad. Albino Santos Mosquera, México, Paidós, 2004.

Para Samuel Huntington, la identidad nacional de los Estados Unidos no está conformada con ideas étnicas y raciales, sino con elementos de la cultura anglo-protestante, de la que derivó el Credo americano: pensamientos políticos y seculares, expresados en la Declaración de Independencia, sobre el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Para Samuel Huntington, lo esencialmente americano es la actitud religiosa de los ingleses protestantes que busca el contacto directo con Dios y se opone a las jerarquías clericales y a las mediaciones doctrinales. Esta convicción disidente del protestantismo ha contribuido a crear las instituciones democráticas, la política liberal y el imperio de la ley, por lo mismo, se podría decir que el "Credo americano es protestantismo sin Dios".

De acuerdo con el historiador, la cultura anglo-protestante no es sólo el hilo conductor de la identidad americana, sino el sustento ideológico de la grandeza de los Estados Unidos de América. Esta nación no tendría magnanimidad si no hubiera estado fundada en las ideas protestantes. Es por esta razón que Huntington defiende la grandeza americana de los peligros demográficos e ideológicos de la cultura católica, guadalupana e hispana de los mexicanos. *¿Quiénes somos?* es una defensa explícita del pensamiento angloprotestante (y por lo mismo, un ataque contra la cultura católica de los mexicanos). En este libro se presenta "(...) un argumento en defensa de la importancia de la cultura angloprotestante, no de las personas angloprotestantes. Creo que uno de los grandes éxitos (quizá el mayor) de Estados Unidos ha sido la medida en la que ha logrado eliminar los componentes raciales y étnicos que han ocupado históricamente un lugar central en su identidad, y se ha convertido en una sociedad multiétnica y multirracial en la que los individuos deben ser juzgados según sus méritos. Esto ha ocurrido, creo, gracias al compromiso que generaciones sucesivas de estadounidenses han mostrado con la cultura angloprotestante y con el Credo de los colonos fundadores". Samuel Huntington, *Op. Cit.*, Pág. 9

El fenómeno totalitario no es exclusivo de una ideología específica ni de una zona geográfica determinada, sino una manifestación del poder controlador de la técnica, por lo que donde los Estados hacen uso de medios tecnológicos (y las democracias liberales no son la excepción) se desarrolla inexorablemente el totalitarismo.

Las sociedades democráticas se enorgullecen de sus principios libertarios y reprenden enérgicamente a los países que se apartan de la tradición liberal y “coquetean con las dictaduras”; sin embargo, ellas no están exentas de engendrar el germen totalitario. Jacques Ellul sostiene *temerariamente* que detrás de la máscara liberal hay un rostro con rasgo manipulador, controlador y cruel que dirige sutilmente la vida nacional. En efecto, los gobiernos liberales están inmersos en una gran maquinaria estatal que dicta las directrices que deben seguir sus gobernados, por lo que no están exentos de controlar totalmente a la población, aunque en sus discursos favorezcan la libertad individual.

Las democracias liberales crean la ilusión de que el Estado tiene una participación mínima en los asuntos públicos y que los actores principales de la política son los individuos; sin embargo, la realidad desmiente esta apariencia, porque los asuntos que debe resolver una nación son tan complejos y costosos (aspectos económicos, financieros, de seguridad nacional, ciencia y tecnología) que es imposible abordarlos sin la participación sintética del Estado. Los expertos políticos y sus subordinados son los únicos que trazan los caminos que deben seguir las políticas públicas, así como el modelo de ciudadano que se ajuste a ellas.

Anteriormente hemos sostenido que, en las democracias liberales, los verdaderos gobernantes son los técnicos, los expertos que emiten valoraciones

sobre los temas fundamentales de la nación, por lo mismo, no hay opinión ciudadana que sea válida si no se ajusta a las sentencias periciales. El destino de los pueblos democráticos no lo traza la sociedad civil, por mucho que se difunda el valor de la libertad de expresión y decisión, sino el rigor técnico y la búsqueda de la eficacia en la conducción de la nación. Hay un caso histórico que ilustra perfectamente hasta qué punto el destino de los ciudadanos liberales no está en sus manos, sino en el de la técnica. A mediados del siglo XX, en el conflicto entre las Coreas y la intervención de Estados Unidos de América, estuvo a punto de comenzar una Tercera Guerra Mundial debido a una imprudencia del General MacArthur, sin embargo, su destitución y sustitución por un Electric Brain evitó el fatal destino de la humanidad. En este hecho, Jacques Ellul y Günther Anders sostienen que en realidad en las democracias las decisiones importantes no solamente no las toman los ciudadanos, ni siquiera los políticos, sino la técnica. De acuerdo con Anders:

“Desde hace años es un secreto a voces que, al principio del conflicto de Corea, el general MacArthur propuso medidas que, de haberlas llevado a cabo, tal vez habrían desatado una tercera guerra mundial. Igualmente es sabido que se le quitó de las manos la decisión sobre si cabía correr el riesgo de esa consecuencia o no. Quienes lo despojaron de esa responsabilidad no lo hicieron, sin embargo, para cargar ellos mismo con la decisión o dejarla en manos de otros hombres de política, económica o moralmente más competentes, sino para transferirlo a un aparato (dado que la “última palabra” debía ser objetiva y, hoy, “objetivas” son las afirmaciones hechas por los objetos); en suma: la responsabilidad se puso en manos de un Electric Brain como última instancia”⁸².

En realidad, las democracias están diluidas debido a la ejecución de la técnica en la política. En efecto, la participación ciudadana está reducida a la emisión de los

⁸² Günther Anders, *La obsolescencia del hombre, vol.1 sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Trad. Josep Monter Pérez, Pretextos, Valencia, 2011. Págs. 72 y 73

votos para escoger a los expertos en política que dirijan la gran maquinaria estatal. Los asuntos importantes de la nación no lo pueden resolver la deliberación ciudadana, sino los expertos en la materia, por lo mismo la participación política de los ciudadanos sólo se debe limitar a escoger a los técnicos de la política, sin tener una actividad significativa en el curso de la nación. En las democracias, la sociedad no desempeña un papel importante en las decisiones del país, sino se limita a otorgar el voto de forma inconsciente para escoger a los dirigentes de la vida pública⁸³.

3.2.2) El Estado dictatorial

La diferencia entre las democracias y las dictaduras es que las primeras crean la ilusión de que prevalece la voluntad de los individuos en la política, mientras que las segundas proclaman abiertamente que persigue la eficacia para conducir las cuestiones nacionales. Las democracias fabrican una fachada de libertad, en cambio, “El Estado dictatorial tiene por objetivo la eficacia. Se somete a la ley de las técnicas, pues sabe que dándoles libre curso obtendrá el mayor provecho”⁸⁴.

De acuerdo con Jacques Ellul, los Estados dictatoriales son gobiernos autoritarios que tienen confianza plena en que la utilización de la técnica sin trabas podrá resolver los problemas políticos, sociales y culturales. Estos Estados se han presentado de dos formas: el comunismo y el fascismo. El primero es el máximo

⁸³ Un autor lúcido como Schumpeter detectó esta pobreza de la participación del ciudadano en la vida política, por lo mismo aseveró que las democracias son un método de gobierno que proletariza a la sociedad.

⁸⁴ Jacques Ellul, *Op. Cit.*, Pág. 294

representante del autoritarismo dictatorial. En el siglo XX, el Estado dictatorial soviético fue la máxima expresión de la utilización de la técnica y, por ende, el más totalitario. En efecto, su poder total y devastador no radicó en la construcción y uso de campos de concentración, ni en la realización de purgas constantes para aniquilar a los enemigos, sino en la utilización abierta e incondicional de la técnica política.

El Estado estalinista fue perverso, no por sus doctrinas maliciosas, falsas y reduccionistas sobre el curso de la historia, sino porque no tuvo impedimento moral para utilizar los medios técnicos a su alcance, peor aún, la misma aplicación de la técnica se convirtió en el criterio moral para valorar el bien y mal. La devoción marxista de la transformación del mundo se impregnó en las aspiraciones del estalinismo y fueron llevadas a sus últimas consecuencias, como lo demuestran los planes quinquenales. La política soviética fue fiel a la utilización de la técnica, por encima de los costos humanos, por lo mismo, representa muy bien la enajenación de la técnica de las manos de los hombres.

En suma, para Jacques Ellul, el totalitarismo tecno-político se encuentra presente tanto en las dictaduras del proletariado como en las democracias liberales, ya que su gestación y desarrollo no depende de ninguna ideología política, sino de la aplicación de la técnica para controlar la vida nacional. El hecho de que el control total sobre los ciudadanos se pueda disfrazar de liberalismo o aparecer con el rostro severo del marxismo o fascismo no cambia significativamente el triunfo de la racionalidad instrumental en la conducción de la vida humana. Las ideologías

políticas y culturales únicamente son máscaras o rostros auténticos del fenómeno totalitario de la tecnificación.

3.3) Reflexión crítica del concepto “totalitarismo tecno-político”

3.3.1) Hannah Arendt: el totalitarismo como un fenómeno multifactorial

El origen del totalitarismo no se debe exclusivamente a la utilización de la técnica, como sostiene el filósofo francés, ya que para que un Estado se vuelva totalitario hace falta la voluntad individual y colectiva para aceptar someterse irremediabilmente al poder tecno-político del Estado o la utilización de aparatos violentos para subyugar dicha voluntad. Nosotros sostenemos que la tecnificación estatal es una condición necesaria, pero no suficiente para que se instaure un régimen totalitario, y para argumentar esta aseveración nos serviremos de la postura arendtiana de que el totalitarismo es un producto multifactorial en el que inciden la predisposición de los pueblos de estar sujetos al dominio político, así como mecanismos de violencia.

De acuerdo con Hannah Arendt, la dirección de la humanidad no tiene ningún destino fijado con antelación por leyes históricas, por lo mismo, el proyecto moderno no pudo desembocar inexorable y fatídicamente en la barbarie del totalitarismo; sin embargo, esto no significa que los regímenes del Nacionalsocialismo y el socialismo estalinista no tuvieran una relación con la tradición moderna y que hubieran surgido como fenómenos particulares, anómalos, e independientes de la historia de la modernidad.

El totalitarismo es una forma de dominio sin precedentes en la historia que busca volver superfluo a los seres humanos, pero que su formación y consolidación necesitaron elementos de la tradición moderna. El análisis arendtiano del totalitarismo se sitúa en un delicado punto de equilibrio entre su arraigo histórico y su singularidad irreducible. En sentido estricto, algunos acontecimientos y pensamientos modernos cristalizaron en una forma de dominación absoluta del ser humano. Los elementos modernos que contribuyeron al totalitarismo fueron principalmente el antisemitismo político, el imperialismo ultramarino y continental, así como la decadencia del Estado-nación.

El odio social y religioso contra los judíos no es por sí mismo un arma política, si previamente no se diseñan las directrices organizadas para hacer del judío el enemigo y el culpable de todos males de la sociedad burguesa. En el siglo XIX, se construyó paulatinamente el discurso de que los judíos, por su cercanía y alianza con el poder estatal, eran culpables de las deficiencias y desgracias que esta estructura provocó. El Nacionalsocialismo supo sacar ventaja de este mecanismo político para hacer de los judíos los enemigos de la nación alemana y buscar la forma más eficaz de eliminarlos.

La principal característica del imperialismo ultramarino fue su afán de expandir el capital a otros países con ayuda de la política. En esta fase de la historia, la política estuvo subordinada a la economía y se transformó en un instrumento de dominio de los pueblos africanos y asiáticos.

La política imperialista descubrió dos elementos eficaces para someter a los seres humanos: la raza y la burocracia. La idea de que los europeos eran racialmente superiores a los negros sirvió de justificación para esclavizar y

aniquilarlos con ayuda de un aparato burocrático. Más tarde, la Alemania hitleriana perfeccionará la administración de la muerte que se conoció por primera vez en el siglo XIX.

En relación con el imperialismo continental, su propósito principal no consistió en dominar económicamente a otros Estados, sino en consolidar la idea de que hay pueblos que tienen el mismo origen étnico, independientemente de sus límites territoriales, y que están llamados a dominar a los demás. El pangermanismo y el paneslavismo son manifestaciones de este sentimiento tribal que surgió como resentimiento de algunos pueblos que no pudieron conformar Estados nacionales. Estos grupos exaltaron la ilegalidad y consolidaron ideologías para explicar la decadencia política y cultural de Europa. Estas ideologías, más tarde, fueron los estandartes del totalitarismo nazi y soviético.

La decadencia del Estado consistió en dejar de ser un instrumento de ley para convertirse en un instrumento de la nación. Para Hannah Arendt, el Estado surgió para defender la igualdad de los hombres; sin embargo, en el proceso histórico se pervirtió este objetivo y el Estado se convirtió exclusivamente en el protector de los ciudadanos, de las personas nacidas en un territorio determinado. Los desplazamientos masivos de ilegales, grupos vulnerables sólo por no contar con la protección de un gobierno, hicieron patente la crisis de la política europea y abrieron la puerta para la entrada de soluciones extremas, ilegales e inhumanas como el exterminio de los judíos en los campos de concentración.

Según Arendt, la aparición de estos elementos históricos y su articulación en el siglo XX cristalizaron en una forma de gobierno terrible que buscó convertir a los

seres humanos en seres superfluos, sin ningún rasgo de espontaneidad e imprevisibilidad.

Para la pensadora judía, los instrumentos específicos que sirvieron para establecer gobiernos totalitarios fueron la ideología y el terror. La ideología fue un discurso que simplificó la historia a una lucha de clases o de razas con la finalidad de justificar los roles que cada persona debía tener dentro de ese gran proceso histórico, ya sea como víctima o victimario. En la Alemania nazi, se tuvo la certeza de que la historia tenía un fin fijado con antelación, la eliminación de las razas débiles; en tanto que, en el socialismo estalinista, se supo que las clases fracasadas de la historia estaban condenadas a desaparecer.

En relación con el terror, Hannah Arendt afirmó que era el instrumento por el cual se hacía cumplir el fin de la historia. En los campos de concentración, las torturas meticulosas, los trabajos extenuantes y la aniquilación total solamente eran los medios para cumplir estrictamente la misión del totalitarismo: convertir a los seres humanos en seres insignificantes y hacer que el destino histórico se concretara.

3.3.2) El reduccionismo elluliano

Hannah Arendt observó bien que la instauración de un régimen que busca volver superfluo a los hombres es producto de la conjunción de varios factores históricos y sociales, por lo que no puede deberse a un único elemento, por más importante que sea, como sostiene Ellul.

No es la intención de esta investigación explicar la incidencia precisa ni la verdad de cada uno de los factores que enumera la pensadora política, sino

recuperar el argumento de que la historia no está solamente determinada por un fenómeno externo de la actuación de seres humanos, sino también con la colaboración de la voluntad, de los pensamientos y las ideas de los pueblos o sociedades para favorecer acontecimientos históricos, como se muestra cuando Arendt afirma que las ideas extremistas del pangermanismo y paneslavismo favorecieron las ideologías de los nazis y los estalinistas para la instauración de los regímenes políticos.

La perspectiva arendtiana nos sugiere que la formación o deformación de una sociedad influye para favorecer o desfavorecer eventos históricos, por lo que no solamente un sistema económico o técnico inciden en los cursos de los quehaceres humanos. Esta interpretación arendtiana nos permite inferir que, en el fondo, hay una capacidad de los seres humanos que elige aceptar o rechazar ciertos eventos de acuerdo con un bagaje cultural, con ideas que nos formamos individual o colectivamente. Esta capacidad a la que nos referimos es la voluntad humana.

En *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt no utiliza el término “voluntad” para referirse a esa capacidad que tienen los seres humanos para elegir o rechazar ciertos eventos, pero la implica, por lo que consideramos legítimo el uso del término en nuestra tesis, sin transgredir en esencia el pensamiento de Arendt. Además, en *La condición humana*, desarrolla el concepto de “acción” que nombra una actividad de libre elección y con consecuencias imprevisibles. La pensadora judía nos dice: “El hecho de que el hombre sea capaz de tener acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizarlo es infinitamente improbable”⁸⁵.

⁸⁵ Hannah Arendt, *La condición humana*, Trad, Ramón Gil Novales, México, Paidós, 2016, pág. 202.

Para nosotros, la voluntad humana compleja e imprevisible constituye un elemento importante para establecer un Estado técnico o para resistir a los intentos de dirigir totalitariamente la vida de los seres humanos.

Sostenemos que el autor francés soslaya la importancia de la recepción de los pueblos a la utilización de la técnica. No todas las sociedades *aceptan* con el mismo agrado la aplicación de los medios tecnológicos, hay algunas que se *resisten* a que la técnica decida por ellas y prefieren tomar medidas ineficaces en el ámbito de la política que someterse al poder totalitario de la técnica, otros por el contrario adoptan con gusto los discursos de la panacea tecnológica. Esta aceptación o rechazo de la racionalidad instrumental se debe a que la voluntad de los hombres es imprevisible, por lo que no siempre se inclina por los instrumentos más eficaces para realizar sus tareas.

Estos matices en el recibimiento de la racionalidad instrumental explican por qué algunas naciones no se han desarrollado como Estados técnicos, mientras que otras se han consolidado como gobiernos que administran eficazmente una nación.

La formación cultural de las naciones condiciona la aceptación de la aplicación de la tecnología en la vida de los seres humanos, así, no ha sido lo mismo el recibimiento de los medios técnicos en los países con una tradición liberal que desconfía de la autoridad política del Estado que en los países en los que se considera que los gobiernos y la administración deben tener una participación importante en la vida de los ciudadanos, como ha sido el caso de los países socialistas. Ellul diría que la renuencia de las sociedades finalmente es irrelevante, porque la tecnificación terminará imponiéndose; sin embargo, aunque esto llegase a suceder, lo cierto es que no se dará de la misma manera ni en el mismo grado en

todas las latitudes del mundo, porque esta instauración depende de las características de los pueblos.

La voluntad humana es un elemento indispensable para la instauración de un Estado técnico que aspire a ordenar y planificar la vida de los ciudadanos. Sin la anuencia de los pueblos, sin su voluntad, así como sus creencias e ideas no se puede construir regímenes que administren el comportamiento de los seres humanos.

Asimismo, aunque se instale un Estado técnico que pretenda regular la vida de una sociedad en todos los ámbitos, los ciudadanos individual o colectivamente pueden oponerse a la imposición totalitaria de la técnica-política, por lo que no se puede hablar de un control total sobre ellos. En el ámbito social, hay resistencias permanentes contra la imposición de los autoritarismos gubernamentales, por lo que nunca hay un dominio total contra las sociedades actuales. El propio Ellul observó que es posible esta resistencia contra los Estados, pero no notó que este hecho contravenía su tesis del totalitarismo tecnológico, como veremos en el último capítulo de la tesis.

La voluntad imprevisible e inconforme de los seres humanos no se somete siempre a un poder político, no se ajusta totalmente a mandatos externos, ya que ella misma tiene sus propias aspiraciones. En una sociedad, por ejemplo, podrá haber sectores que obedezcan dócilmente los mandatos gubernamentales, pero también habrá otros sectores que no se quieran someterse, quizá con razón o sin ella.

De lo anterior, se desprende de que el planteamiento elluliano tiene la desventaja de estar anclado en el *automatismo histórico*, porque analiza el espectro

político como un movimiento lógico que sigue una trayectoria inalterable e inevitable, sin considerar que la historia es un constante conflicto entre ideas, en la que unas resultan vencedoras y otras derrotadas, pero que en ningún caso hay victorias y derrotas absolutas. En efecto, el triunfo de la racionalidad instrumental, aunque parezca definitivo, no lo es, porque siempre hay resistencias individuales y colectivas para que ella no sea la triunfadora absoluta.

El filósofo francés no toma en consideración que la historia es una tensión constante entre fuerzas opuestas, entre la voluntad imprevisible de los pueblos y de los individuos y el rigor tecnológico, por lo mismo no logra observar que el fenómeno totalitario no depende exclusivamente de la aplicación de la técnica. A diferencia de Hannah Arendt, Jacques Ellul nos presenta un automatismo lógico del proceso histórico que no sólo nos insta en el totalitarismo tecnológico, sino que nos condena irremediabilmente al dominio sofocante de la administración estatal.

Además, no podemos aceptar la tesis temeraria de que las sociedades liberales y las dictaduras son igualmente totalitarias, ya que las primeras pueden oponer resistencia al control total mediante la defensa de sus ideas libertarias, mientras que las segundas son más susceptibles al dominio, porque no tienen una tradición libertaria que les sirva de respaldo para defender la individualidad de los seres humanos. Ciertamente las democracias liberales no están exentas de tener rasgos totalitarios, pero no se podrían comparar con Estados en el que la técnica ha servido abiertamente para suprimir la espontaneidad de los seres humanos, poner al mismo nivel estas dos formas de política significa a renunciar al pensamiento crítico que aspira a hacer distinciones y no ceder al influjo de ese pensamiento que identifica todo con todo.

Ahora bien, a pesar de esta crítica a la postura elluliana, consideramos que la importancia del pensamiento de Jacques Ellul es que otorga relevancia a la racionalidad instrumental como condición del surgimiento del totalitarismo, lo cual ha sido soslayado por Hannah Arendt⁸⁶. En efecto, el filósofo francés enfoca la cuestión del origen de la barbarie política y el dominio total de las poblaciones, no desde factores contingentes y accidentales de la historia, sino desde una causa que descompone los valores tradicionales y somete a los seres humanos, nos referimos a la racionalidad instrumental: la exacerbación de ciertas cualidades de la inteligencia que pasan a convertirse en absolutas y totalitarias. El mérito de Ellul es poner en el centro del debate de los temas políticos, un fenómeno desdeñado por algunos intelectuales que creen que se puede discutir rigurosamente los asuntos públicos sin plantear previamente cómo la racionalidad técnica condiciona nuestra interioridad, así como nuestra relación con nuestro entorno social, cultural y natural.

Asimismo, la pertinencia de las ideas del pensador francés radica en el potencial explicativo de la actualidad. En estos momentos, la relación entre el poder político y los medios tecnológicos es de suma actualidad, como lo testifican los Estados avanzados que utilizan la técnica para la represión y el dominio de los ciudadanos, así como para intimidar y desestabilizar países enteros. Ellul escribió su obra en el siglo XX, sin embargo, sus tesis tienen una vigencia inaudita y esto se

⁸⁶ Si bien es cierto que Hannah Arendt observó que el papel de la burocracia jugó un papel importante en el origen del totalitarismo, no señaló con suficiencia la incidencia de la racionalidad instrumental en el surgimiento de los regímenes totalitarios del siglo XX. En este aspecto, el pensamiento de Jacques Ellul se aproxima con la crítica de Adorno y Horkheimer, quienes sostuvieron que detrás de la barbarie de los nazis y los soviéticos se encontraba un tipo de racionalidad de medios.

debe a que el autor francés captó la esencia de la política moderna y su relación con la técnica.

3.3.3) El Estado totalitario más allá del pensamiento de Jacques Ellul

El Estado totalitario no sólo es una estructura que utiliza las técnicas disponibles de una nación para intentar dirigir la vida de los ciudadanos y privarlos de su libertad, sino, también, una maquinaria que requiere de medios violentos y sanguinarios para restringir y aniquilar los aspectos espontáneos y los espacios de libertad de los ciudadanos en un entorno planificado, con la finalidad de cumplir verdaderamente con su misión de convertir a los seres humanos en seres superfluos.

El Estado técnico no es en sí mismo totalitario, porque de la planificación y el diseño de la vida de los ciudadanos no se sigue el cumplimiento inevitable de la reglamentación gubernamental, ya que, como hemos dicho, siempre es posible la disidencia o la desobediencia individual o colectiva de las imposiciones autoritarias. Por esta esta razón, se requiere que el Estado utilice aparatos de terror y mecanismos de violencia que aseguren la erradicación de la espontaneidad de los hombres, el aplastamiento de la voluntad libre e imprevisible.

La instauración de un régimen totalitario requiere, no sólo una maquinaria sutil y técnica, sino también de un aparato violento y sanguinario que aniquile el carácter imprevisible y espontáneo de los seres humanos, que les robe la posibilidad de elegir. Sin ese aparato de coerción, se corre el riesgo de que se den brotes de

disidencia y protestas dentro de un Estado burocráticos y administrativo que puedan poner en riesgo su funcionamiento y autoridad.

Seguramente es difícil oponerse a un poder sutil y que aspira a la totalidad, como sugiere el filósofo francés, pero si no hay aparatos de terror, es posible que los ciudadanos puedan resistir contra esa fuerza política. Ningún poder sofisticado y sutil es suficiente para dominar totalmente a los seres humanos, por lo mismo, siempre se debe recurrir a medios toscos y violentos.

Jacques Ellul olvida que fue la dureza del terror nazi y estalinista la que impidió en gran medida los brotes de resistencia contra el totalitarismo. En efecto, los campos de concentración tenían la función de impedir cualquier brote de resistencia y disidencia contra el régimen totalitario. En ellos, se despojaba a los seres humanos de su personalidad jurídica y moral y, finalmente, su propia vida, por lo que no era posible tener un mínimo espacio de libertad. Arendt nos describe que la primera medida para castigar a los cautivos era eliminar su condición de persona, es decir, despojarlo de sus derechos como seres humano; después, se les arrebatava la posibilidad de defender su propia dignidad mediante la amenaza de que cualquier acción que intentara para salir de esa condición de cautiverio, incluyendo el suicidio, sería castigado con la pena de muerte a su familia; finalmente, a los prisioneros se les arrebatava la poca humanidad que les restaba con el exterminio físico.

Arendt compara a los campos de la muerte con el infierno: “El Infierno, en sentido más literal, fue encarnado por aquellos tipos de campos perfeccionados por los nazis, en los que la vida se hallaba profunda y sistemáticamente organizada con

objeto de proporcionar el mayor tormento posible”⁸⁷. En esos campos infernales no era posible rebelarse contra el poder despótico, razón por la cual se podría afirmar que la voluntad humana era aniquilada y que los prisioneros se encontraban en un Estado verdaderamente totalitario.

Hannah Arendt, a diferencia de Ellul, supo ver bien que un Estado totalitario es esencialmente una estructura que se sirve del terror y la violencia para llevar a cabo sus objetivos. La pensadora judía entendió bien que se requiere del terror y la fuerza explícita, como la utilizados por los nazis y el estalinismo, para controlar totalmente a los seres humanos. Solamente la violencia más férrea puede aniquilar las aspiraciones de los seres humanos de rebelarse contra mandatos injustos o perversos; solamente la fuerza extrema puede erradicar de raíz la posibilidad de la voluntad, ya que puede exterminar la vida de las personas y con ella todas sus posibilidades. Nos dice Arendt:

“Desde el punto de vista totalitario, el hecho de que los hombres nazcan y mueran sólo puede ser considerado como una molesta interferencia de fuerzas más elevadas. Por eso, el terror, como siervo obediente del movimiento natural o histórico, tiene que eliminar del proceso no sólo la libertad en cualquier sentido específico, sino la misma fuente de la libertad que procede del hecho del nacimiento del hombre y reside en su capacidad de lograr un nuevo comienzo”⁸⁸.

Para Arendt, la violencia extrema y terrorífica es el único instrumento que puede eliminar una de las condiciones esenciales de la vida de los hombres: la acción libre e imprevisible. En su máxima brutalidad, la violencia puede exterminar la vida de los hombres y, con ella, toda posibilidad de acciones nuevas y espontáneas en el

⁸⁷ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016, pág. 598

⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 625

mundo. El exterminio elimina no sólo la libertad en cualquier sentido específico, sino la misma fuente de la libertad que procede del hecho del nacimiento del hombre, por lo mismo, es un instrumento útil para el totalitarismo que aspira a banalización de la vida humana.

En suma, consideramos que el Estado totalitario no es sólo un poder blando y sofisticado, que se sirve de las técnicas para administrar sutilmente la conducta de los ciudadanos, sino, además, una maquinaria gubernamental que tiene recurrir, en menor o mayor medida, a la utilización de medios violentos y sanguinarios para garantizar el exterminio de las disidencias y las protestas que se presentan en su seno. Sostenemos que la pensadora judía observó muy bien esta relación esencial entre el totalitarismo y la violencia, por lo que nos ha ayudado a reflexionar sobre los límites del pensamiento de Jacques Ellul.

4) El anarquismo cristiano como resistencia al Estado totalitario

4.1) Anarquismo cristiano

En *Anarquía y cristianismo*, Jacques Ellul trata de mostrar que el pensamiento anarquista y el cristianismo no son incompatibles, ya que las enseñanzas bíblicas, leídas rigurosamente, repudian el poder político como instrumento de dominio sobre las personas. Asimismo, el filósofo francés sostiene que hay rasgos del anarquismo en el cristianismo que son pertinentes en la actualidad porque hacen frente al poder del Estado técnico, por lo que en su texto trata de mostrar cuáles son las características del anarquismo cristiano, así como su potencial contestatario del poder político.

En este capítulo, no nos detendremos en explicar los argumentos que Jacques Ellul expone para contestar las objeciones de los anarquistas ateos que sostienen la incompatibilidad entre el cristianismo y el anarquismo, ya que nuestro objetivo no es ahondar sobre esta relación ni explorar la verdad de los dogmas cristianos, sino en identificar la propuesta elluliana para resistir al poder estatal, por lo que solamente nos enfocaremos en presentar cómo entiende Ellul el anarquismo cristiano y su potencial contestatario.

De acuerdo con el autor de la *Edad de la técnica*, un obstáculo para mostrar la afinidad entre el cristianismo y el anarquismo es identificar aquél con una tradición de pensamientos y rituales construida y consolidada históricamente en su forma católica o protestante, por lo que Ellul aclara que el verdadero cristianismo es la enseñanza de los textos sagrados de la Biblia, y su esfuerzo consiste en extraer de

las palabras de Jesús y sus discípulos el auténtico mensaje del cristianismo, cuya principal característica intramundana es la censura del poder político⁸⁹.

Para el pensador francés, el anarquismo cristiano no es la invitación a vivir en el caos y el desorden político, sino la confrontación pacífica con el poder, el rechazo de las jerarquías y de las instrucciones, así como de los mandatos u órdenes unilaterales y autoritarios. El anarquismo es una forma de asumir la conciencia de que los hombres son iguales, que nadie está por encima de nadie, por lo que no deben ser legítimas las instancias gubernamentales o las formaciones sociales que pretendan ordenar, dirigir y dominar los aspectos de la vida humana.

La anarquía no significa caos, desorden o desconcierto social, sino rechazo a la dominación y la autoridad de cualquier grupo político. El anarquismo desconoce la legitimidad de las órdenes de los grupos dirigentes que pretenden conducir la vida de los seres humanos y aspira a la eliminación del poder político con la finalidad de que no haya jerarquías que impongan prerrogativas para un sector pequeño y perjudiquen a la mayoría.

Para Jacques Ellul, el anarquismo cristiano debe ser esencialmente pacifista, lo que significa que el vehículo para conseguir su aspiración no debe ser la violencia y la fuerza física, sino las estrategias morales que desarticulen el poder autoritario. El filósofo francés rechaza la violencia como medio de la lucha anarquista por dos motivos. El primer motivo consiste en que el uso de la violencia es incompatible con

⁸⁹ Jacques Ellul se aproxima al cristianismo no mediante un enfoque sociológico que trata de mostrar cómo se ha constituido históricamente las instituciones cristianas y católicas, sino por medio de la exégesis bíblica que muestra las verdaderas aspiraciones del pensamiento judeocristiano. Para ahondar más sobre cómo entiende el filósofo francés el cristianismo se pueden consultar sus textos: *La subversión del cristianismo*, Trad. Manuel Mercader, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1990 y *El Islamismo y Judeocristianismo*, Trad. Julia Bucci, Buenos Aires, Katz, 2003.

el cristianismo, ya que éste se funda en la convicción de que Jesús predicó el amor al prójimo y rechazó categóricamente la agresión física hacia las personas. El teólogo francés afirma que: “(...) en la orientación bíblica, el sentido general es la aplicación del amor, nunca la relación violenta”⁹⁰.

La segunda razón es que el pensador francés considera que la violencia no es un medio eficaz para conseguir objetivos, porque el uso de la fuerza contra el poder político ocasiona una respuesta más violenta por parte de los grupos que tienen el control y el dominio de las comunidades. Ellul considera que es una estrategia incorrecta confrontar a las élites políticas mediante la fuerza, porque éstas siempre tendrán la ventaja de poseer grupos armados y disciplinados que respondan los ataques con más eficacia y crueldad. “A la violencia, un gobierno autoritario sólo puede responder con violencia”⁹¹. El filósofo francés sabe que es desproporcionada la fuerza de un sector pequeño de la población comparada con la fuerza de un poder constituido y organizado que cuenta con grupos armados como la policía y el ejército.

Para Jacques Ellul, las estrategias más correctas son las manifestaciones pacíficas y las acciones inteligentes que tratan de desestabilizar el poder sin recurrir a la confrontación directa, sin exponer la integridad física o arriesgar temerariamente la vida. Según el filósofo francés, los grandes líderes han conseguido más por medios pacíficos que los promotores de la violencia, como lo muestra la historia de la lucha por los derechos civiles de los negros norteamericanos. El autor de *Anarquía y cristianismo* nos dice:

⁹⁰ Jacques Ellul, *Anarquía y cristianismo*, Trad. Javier Sicilia, México, Jus, 2005, pág. 21

⁹¹ Ídem.

“(..) comenzamos a experimentar que los movimientos no-violentos, cuando se llevan bien (...), son mucho más eficaces que los movimientos violentos (...) es claro que Martin Luther King hizo avanzar notablemente la causa de los negros norteamericanos, mientras que los movimientos como el Black Muslims y el Black Panthers, que consideraron que aquello no iba demasiado rápido y que irían más aprisa mediante la violencia bajo todas sus formas, no sólo no obtuvieron nada, sino que también perdieron algunas conquistas hechas por Martin Luther King”⁹².

El anarquismo debe utilizar las herramientas de la moralidad y la espiritualidad cristiana para combatir las jerarquías sociales y la autoridad política. De acuerdo con el filósofo francés, el anarquismo cristiano tiene su raíz en la moralidad y el fortalecimiento del espíritu, por lo que es una batalla más tenaz y efectiva contra el poder que las embestidas violentas del anarquismo ateísta, porque se respalda en convicciones profundas y en la transformación interior del hombre. De acuerdo con Ellul, un hombre espiritual tiene convicciones más firmes y profundas que un ateo, porque se ha liberado interiormente. En un relato de *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski encontramos una escena que ejemplifica esta debilidad de carácter de los ateos y la firmeza de los creyentes en la lucha contra las injusticias. En boca del *starets* Zósimo, el genio ruso nos relata la historia de un socialista ateo que en la cárcel no tenía tabaco y que estuvo a punto de renunciar a sus ideales por este motivo:

“Un campeón de esta doctrina me contó un día que, estando preso, se encontró sin tabaco y que esta privación le resultó tan insoportable, que estuvo a punto de hacer traición a sus ideas para fumar. Pues bien, este individuo pretendía luchar por la humanidad. ¿De qué podía ser capaz? A lo sumo, de un esfuerzo momentáneo, de escasa duración (...) La vida del religioso es muy diferente. Hay quien se burla de la obediencia, del ayuno, de la oración... Sin embargo, ése es el único camino de la verdadera libertad”⁹³.

⁹² Ibíd pág. 20

⁹³ Fiódor M., Dostoyevski, *Los hermanos Karamazov*, Trad. Augusto Vidal, Madrid, Cátedra, 2013, pág. 490

El cristianismo imprime un sello de espiritualidad al encaramiento de las consecuencias perversas del autoritarismo político, por lo que convierte a los anarquistas en seres humanos resistentes y solidarios en su lucha. La convicción moral y profunda de que los seres humanos son esencialmente libres y valiosos sirve de motor para emprender una lucha ardua contra el poder autoritario que trata establecer jerarquías y dominar a las comunidades. Para el filósofo francés, sin esta certeza cristiana, los esfuerzos anarquistas son insuficientes, inconstantes e ineficaces para hacer frente al autoritarismo de los Estados y las iniquidades sociales. ¿De qué podía ser capaz un ateo en su lucha contra la autoridad gubernamental? A lo sumo, de un esfuerzo momentáneo y de escasa duración, como el ateo que estuvo a punto de claudicar por su adicción al tabaco.

Hannah Arendt dice que la política es algo muy importante como para dejarla en manos de los políticos, Ellul seguramente añadiría que la política es tan importante como para dejarla en manos de la propia política, es, pues, necesario incluir presupuestos morales y teológicos. Lo religioso y lo moral son elementos imprescindibles cuando el enemigo es el Estado burocrático y se combate las injusticias que provoca. Sin duda, en el pensamiento de Ellul, estos elementos morales y religiosos son la certeza de que la dignidad de las personas que no deben ser sometidas por la reglamentación estatal ni socavada por las estratificaciones sociales.

Además, el anarquismo moral tiene la característica de ser radical en su planteamiento de objeciones contra el poder político, ya que debe cuestionar todos los mandatos y los preceptos que imperan en los gobiernos y las sociedades

actuales. El autor de la *Edad de la técnica* nos dice: “creo que la anarquía implica (...) “la objeción de conciencia” a todo aquello que constituye nuestra sociedad capitalista (o socialista degenerada) e imperialista (...). Objeción de conciencia que no se puede limitar al servicio militar, sino a todas las coacciones y obligaciones impuestas por nuestra sociedad”⁹⁴.

La radicalidad contestaría de Ellul se debe a que el anarquismo se tiene que enfrentar actualmente a un poder desconocido hasta antes de nuestro tiempo, es decir, la administración rigurosa de los Estados sobre los seres humanos. En realidad, la propuesta elluliana es una respuesta contra el poder desmesurado del Estado técnico y la sociedad que engendra, como lo explicaremos en el último apartado es este capítulo, por lo mismo se debe confrontar contra la planificación y reglamentación gubernamentales que intentan cancelar la libertad y volver superflua a la humanidad.

Por último, el anarquismo cristiano tiene el rasgo de ser pesimista, ya que Ellul considera que los hombres no pueden vivir armónicamente en sociedad sin ninguna instancia coaccionadora y vigilante. Este fatalismo se basa en una concepción antropocéntrica realista y pesimista que concibe a los seres humanos como seres malos por naturaleza que buscan el conflicto permanente entre ellos mismos, por lo mismo las comunidades necesitan de instancias controladoras de las tensiones humanas. Jacques Ellul reconoce que los Estados son necesarios para marcar límites a la violencia de los seres humanos, por lo tanto, una

⁹⁴ Jacques Ellul, *Anarquía y cristianismo*, Trad. Javier Sicilia, México, Jus, 2005, pág. 21

organización anarquista en sentido no podría ser posible. El filósofo francés se expresa con claridad:

“Cuando digo que el hombre no es bueno (...) quiero decir que las dos grandes características del hombre, cualquiera que sea su sociedad o su educación, son la codicia y el espíritu de poder. Se les encuentra en todas partes y siempre. Por ello, si dejamos al hombre completamente libre de elegir su acción, buscará inevitablemente dominar a alguien o algo; codiciará lo que le pertenece a otro o nadie. (...) En consecuencia, no creo que la sociedad anarquista ideal pueda realizarse algún día”⁹⁵.

No preguntamos inmediatamente: ¿para qué desafiar la autoridad política si en el fondo sabemos que no podemos prescindir de ella? Bien es verdad que no es una contradicción luchar contra algo que sabemos que está mal, pero que no podremos derrotar definitivamente; sin embargo, esta posición puede resultar un esfuerzo absurdo. Ellul no considera que sea un despropósito combatir un error necesario, pues su objetivo no es erradicarlo totalmente, sino rescatar en la medida de lo posible la libertad de las garras del autoritarismo. Quizá sería absurda la propuesta de Ellul, si no se pudieran conseguir espacios y organizaciones más propicios para desarrollar la libertad de los seres humanos, pero como es posible obtener algunos éxitos moderados contra el poder político, entonces, la tesis elluliana sólo es pesimista, pero no absurda. Ellul señala: “En síntesis, no creo en la sociedad anarquista “pura”, sino la posibilidad de crear un nuevo modelo social. Hoy es necesario inventar todo de nuevo (...). Hay que inventar las nuevas instituciones que necesitamos ”⁹⁶.

⁹⁵ Ibíd. Págs. 30 y 31

⁹⁶ Ibíd. Pág. 32

Jacques Ellul no precisa cómo deberían ser las nuevas organizaciones que sugiere, probablemente porque él mismo no sabía cómo debía ser en concreto este nuevo modelo anarquista; sin embargo, nos plantea el desafío de pensar en si es posible este camino anarquista y cómo podría ser su ejecución.

4.2) La fundamentación teológica del anarquismo

Según el filósofo francés, aunque la Iglesia Católica y las iglesias protestantes durante siglos han estado coludidas con el poder en turno, lo cierto es que el cristianismo original rechaza esta alianza. En la tradición judía del Antiguo Testamento, así como en las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles anunciadas en el Nuevo Testamento se denuncia la legitimidad del poder político como dominio sobre los hombres. Para Ellul, las predicaciones de Jesús, que sintetizan los preceptos de la tradición hebrea y contienen el mensaje esencial del cristianismo, censuran la validez de la autoridad política, por lo que se acercan a postulados anarquistas⁹⁷.

Para Ellul, Jesús despreció y negó el poder político por medio no violentos, aunque algunos teólogos de la liberación quieran desprender la defensa de la violencia del pasaje del enojo de Jesús con los mercaderes en el templo⁹⁸. Sin

⁹⁷ En *Anarquía y Cristianismo*, Jacques Ellul argumenta detalladamente que hay rasgos anarquistas en el Antiguo Testamento, en las enseñanzas de Jesús, en las reflexiones teológicas de Pablo y en los versículos del Apocalipsis; sin embargo, no nos detendremos en explicar esta lectura bíblica, debido a que extenderíamos nuestro texto y no nos aportaría en nuestro objetivo, por lo que hemos decidido únicamente mostrar la argumentación de la fundamentación teológica del anarquismo que Ellul hace de las enseñanzas de Jesús, el cual es la síntesis del Antiguo y Nuevo Testamento.

⁹⁸ Un ejemplo de la defensa de la violencia en el cristianismo se puede encontrar en el teólogo de la liberación José Porfirio Miranda. Crf. José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.

embargo, un enojo no prueba que Jesús fuera violento y, menos aún, justifica la fuerza física en la lucha por la defensa de los pobres, ya que, así como una sola golondrina no hace primavera, un solo exabrupto no se puede convertir en una norma de conducta. En realidad, la actitud generalizada de Jesús es la predicación de la paz, el amor y la reconciliación, no la confrontación violenta contra sus enemigos.

El pensador francés comenta categóricamente: “no es que Jesús fuera enemigo del poder, sino que lo despreció y le negó cualquier autoridad. Cualquiera que fuera ese poder, lo cuestionó radicalmente sin emplear medios violentos para destruirlo”⁹⁹. Este desprecio por el poder no significa que Jesús fuera una figura histórica conformista con el gobierno en turno, pues, el fundador del cristianismo confrontó a las autoridades de su tiempo (y la de todos los tiempos) y restó poder al Imperio romano.

Para el fundador del cristianismo, el poder político no tiene facultad legítima para conducir y dominar la vida de los seres humanos ni para construir un orden social jerarquizado, porque no es dueño de la vida humana ni de sus determinaciones esenciales como la voluntad y la libertad, por lo mismo, la actitud frente a él no debe ser más que de desprecio e indiferencia. Los dirigentes y líderes de las comunidades no son los dueños de los seres humanos, por lo que no tienen la autoridad legítima para disponer del destino de los mismos ni para someterlos al yugo de una minoría.

⁹⁹ Ibíd. Pág. 77

En su texto, Jacques Ellul rescata la aportación de Jesús de socavar la legitimidad de la autoridad; sin embargo, el filósofo francés no es contundente en afirmar que Jesús fue un personaje histórico comprometido con la política. Consideramos que Ellul no formula ese juicio porque no es lo suficientemente claro para abordar el concepto de la política. En efecto, Ellul entiende principalmente a la política como un ejercicio de dominación y de conducción de la vida, por lo que, en esta concepción de lo político, cierto que Jesús no podría estar de acuerdo, sin embargo, el propio filósofo francés también deja entrever que pueda existir otro sentido de la política: como agrupaciones que buscan organizar una comunidad con espacios de libertad, por lo que, en esos términos, se podría decir que Jesús estaba comprometido con lo político. La falta de claridad del francés lo conduce a no reconocer que Jesús ha sido un personaje político.

Jacques Ellul lleva a cabo una exégesis clara y precisa sobre algunos pasajes de la vida y las palabras de Jesús que resaltan su desprecio del poder político y su repulsión por la jerarquización de las comunidades humanas.

En la segunda tentación del Nazareno en el desierto, el Maligno lo llevó a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor y le dijo: “te daré todas estas cosas, si te prosternas ante mí y me adoras” (*Mt* 4, 8-9) o también: te daré todo ese poder y su gloria, porque a mí me lo han dado y lo doy a quien yo quiero. Por lo tanto, si te prosternas ante mí, todo será tuyo” (*Lc* 4, 6-7). La respuesta de Jesús fue contundente: “¡Vete Satanás!, porque está escrito: al señor tu Dios harás reverencias y a él solo adorarás”.

Las palabras del enemigo son importantes porque aclaran que al Diablo le fue dado el poder, que él es el único señor del poder y, por lo mismo, lo puede

otorgar a quien desee. Jesús no desmiente estas afirmaciones del Diablo, porque en esta ocasión está diciendo la verdad: sólo el maligno es el señor del poder y la dominación; sólo el Maligno es capaz de dividir a los hombres en jefes y esclavos. Según Ellul, este pasaje sugiere no tanto que hay una figura diabólica que cede el poder a sus súbditos, sino que la fuente de la autoridad política no está en Dios ni en sus enseñanzas, es por ello, que Jesús desprecia el poder y los reinos del mundo. El sentido profundo de estas palabras es que las enseñanzas bíblicas no pueden ser el sustento legítimo de los gobiernos y los órdenes políticos, porque son incompatibles con la división de los hombres.

No pensemos que el Maligno es una figura real y con una existencia independiente, más bien, pensemos que es un símbolo. Menciona el teólogo francés: “Etimológicamente, el *diabolo*, no es un personaje; significa el “divisor”. El gran factor de división entre los hombres es el Estado y la política”¹⁰⁰. En este contexto, el Diablo no es una entidad metafísica malévola, sino una metáfora de las consecuencias perversas que ocasionan los poderes políticos: la división de la sociedad en jerarquías. Ellul considera que las organizaciones políticas autoritarias son malignas y reprobables porque eliminan la igualdad entre los hombres y destruyen su libertad, por eso, siembran la discordia entre los seres humanos.

Otro pasaje iluminador sobre el descrédito a la autoridad es la historia en la que se le pregunta a Jesús si se debe pagar impuestos al César y él pide una moneda con la impronta del Emperador, después, se las devuelve y dice: “dad al César lo que es del César”.

¹⁰⁰ Ibíd. Pág. 80

De acuerdo con Ellul, Jesús sabía que esa moneda pertenecía al Emperador romano, porque lleva su imagen, es por ello que ordena que la devuelvan a su dueño y, con ese imperativo, sólo confirma que nada más el metal bruñado le pertenece y no la regencia del mundo ni la conducción de la vida humana. El autor de *Anarquía y cristianismo* nos dice:

“Poner la efigie del César en una moneda (...) era “señal” que testimoniaba que toda la moneda en circulación en el Imperio pertenecía al César. Quien poseía esa moneda se convertía en poseedor precario, nunca un verdadero propietario de las piezas de bronces o plata. (...) Desde ese momento, la respuesta de Jesús es simple: Dad al César lo que es del César. Ustedes acaban de reconocer que el signo del César está en la moneda, por lo tanto, ya que la pieza le pertenece, dónsela cuando la pida”¹⁰¹.

En primera instancia, el pasaje parece sugerir que Jesús es complaciente con los mandatos del César, por eso ordena entregar la moneda; sin embargo, debemos tomar en cuenta que en las palabras de Jesús siempre hay un sentido profundo que debemos develar. Según el exégeta francés, detrás de este imperativo de Jesús está el descrédito radical de la autoridad del Imperio romano y de todo orden político autoritario. Con la devolución de la moneda, Jesús no legitima el poder de Roma, lo relativiza. El fundador del cristianismo coloca a la figura del Emperador en su justa dimensión: como poseedor de un metal sin ningún valor. Dice el teólogo protestante: “El César no tiene el derecho de vida y muerte. No tiene derecho de lanzar a los hombres a la guerra; no tiene derecho de devastar y arruinar una ciudad (...) el dominio del César es limitado, y podemos, en nombre del derecho de Dios, oponernos a la mayoría de sus pretensiones”¹⁰².

¹⁰¹ Ibíd. Pág. 82

¹⁰² Ibíd. Pág. 83

Para Jesús, el poder político no es un criterio para dirimir las cuestiones importantes de la vida humana, porque su poder es espurio y arbitrario, sin ningún fundamento divino, por lo que puede ser socavado si representa un obstáculo para llevar a cabo un fin superior: la liberación de los seres humanos. De acuerdo con Ellul, Jesús desconoce absolutamente todo poder constituido que sea hostil a la aspiración de ejercer la libertad y la igualdad entre los hombres.

El filósofo francés concluye: “en los textos que se refieren a Jesús frente a las autoridades políticas (...) encontramos ironía, desprecio y no-cooperación, indiferencia y, a veces, acusación. No es un guerrillero, es un contestatario esencial”¹⁰³. Jesús no aspira a derrotar un determinado orden político para sustituirlo por otro, sino a socavar la autoridad de todo poder político que justifique la opresión de la libertad humana y conduzca a la estratificación de las comunidades, por lo mismo, no puede ser más que un permanente opositor de los poderes establecidos.

Estos dos pasajes bíblicos expuestos no son mensajes aislados en la vida de Jesús, sino que representan su poca estima por el poder político y el sometimiento del hombre por el hombre y, como hemos dicho, condesan la auténtica tradición judeocristiana. Jacques Ellul fundamenta su concepción del anarquismo pacifista sobre estas enseñanzas bíblicas que se oponen a la autoridad políticas y las estratificaciones sociales, por lo que para él la Biblia es fuente de anarquismo. El filósofo francés nos dice: “Se trata para mí, a través de una lectura “simple” de la Biblia, de mostrar que, lejos de asegurar un fundamento para el

¹⁰³ Ibíd. Pág.96

Estado y las autoridades, la lectura, mejor entendida, apunta hacia la anarquía, pero en sentido de *an-arkhe*: no autoridad o no dominación (...)"¹⁰⁴

4.3) La esperanza de la teología cristiana

En la fase histórica que nos encontramos, la confrontación del anarquismo cristiano es contra una forma nueva del poder político: el Estado técnico y su aspiración totalitaria. En el momento actual, la lucha no es sólo contra el poder estatal en sí mismo, sino contra la administración excesiva que ejerce sobre los ciudadanos preformando y dirigiendo sus vidas, por lo mismo es una batalla radical y que no garantiza una victoria total.

Jacques Ellul sostiene que: “el enemigo no es hoy en día el Estado central, sino la omnipotencia y la omnipresencia de la administración”. El verdadero enemigo de la libertad humana es el Estado técnico que regula la conducta de los seres humanos a través de la administración y planificación de los medios tecnológicos como lo observamos en el capítulo anterior. Para Ellul, los ataques del anarquismo deben dirigirse contra ese temible Behemoth que engulle la espontaneidad de los seres humanos hasta convertirlos en seres superfluos que sólo responden a sus estímulos.

Para el filósofo francés, los ataques del anarquismo no sólo se deben lanzar contra los Estados liberales, sino contra toda aquella instancia manipuladora de la vida humana sin importar la máscara que use: fascismo, nazismo o socialismo. Como hemos observado en el capítulo anterior, el verdadero enemigo de la

¹⁰⁴ Ibíd. Pág. 63

humanidad es el Estado que utiliza la técnica para someter a los seres humanos y contra él se debe resistir.

El anarquismo cristiano aspira a minar en la medida de lo posible el poder unilateral y opresor del Estado técnico mediante estrategias que colaboren a desarrollar conductas y formas de vida que no sean impuestas por la reglamentación gubernamental, sino producidas por la espontaneidad de los seres humanos.

Las estrategias anarquistas deben ser fundamentalmente las desobediencias constantes, firmes e ingeniosas de las instrucciones y los imperativos estatales, así como las objeciones inteligentes contra los efectos perversos de la regulación gubernamental. Jacques Ellul nos dice que algunos ejemplos de estas estrategias podrían ser las negativas organizadas para pagar impuestos y las objeciones contra la vacunación y la asistencia obligatoria a las escuelas; asimismo, nos relata un caso exitoso contra la administración del Estado:

“Un amigo (doctor en derecho, licenciado en matemáticas, anarquista o muy cercano a ello) decidió llevar a cabo un regreso a tierra. En una región muy difícil, la Alta Loira, y desde hace diez años, cría ganado en las altas planicies. Ahora bien, este amigo objetó contra la obligación de vacunar a todo su ganado contra la fiebre aftosa, estimando que un ganado criado con cuidado y lejos de cualquier otro rebaño no tiene ninguna razón de adquirir fiebre aftosa. (...) lo persiguieron los servicios veterinarios oficiales y le aplicaron una multa. Recurrió entonces a la justicia. Reunió documentación importante, en particular sobre los daños y accidentes de las vacunaciones en general. Primero lo condenaron, pero apeló y obtuvo información de biólogos y veterinarios eminentes; en la apelación se le exoneró triunfalmente. Éste es un muy buen ejemplo de lo que podemos retomar como espacios de libertad en el ahogadero de la actual reglamentación”¹⁰⁵.

El caso relatado por Ellul es un ejemplo de lucha contra la imposición de una conducta despótica del Estado: la obligación de comprar y utilizar vacunas contra la

¹⁰⁵ Ibíd. Pág. 24

fiebre aftosa, cuando el ganado no lo requería. La reglamentación estatal trató de imponer autoritariamente una conducta al amigo de Ellul mediante las instrucciones burocráticas, las sanciones y las multas; sin embargo, el ganadero no estuvo dispuesto a aceptar la imposición de comprar y utilizar vacunas contra la fiebre aftosa porque consideró que se no requerían, así que se empeñó en demostrar inteligentemente su postura frente al gobierno. Finalmente, el ganadero logró derrotar pacíficamente la intervención estatal, con lo cual ganó un espacio de libertad: criar a sus ganados de forma autónoma sin tener que consumir un producto innecesario pero obligatorio.

Este relato nos ilustra la postura del anarquismo de luchar contra la burocracia para conseguir espacios pequeños de autonomías dentro de un mundo totalmente administrado. Según Ellul este mismo esfuerzo se tendría que poner en todos los ámbitos de la vida en que la reglamentación estatal nos ahogue, ya sea en la educación, en la economía, la vida social y la política. Sin embargo, tenemos que agregar que esta actitud contestaria requiere de un tesón que muchas personas no están dispuestas a ofrecer.

Para el filósofo francés, si bien la lucha anarquista se debe dar con pequeñas acciones de resistencia, éstas deben ser inteligentes, tenaces y eficaces para desestabilizar el poder estatal. El propósito de la teología cristiana anarquista no es destruir toda forma de organización estatal, sino luchar constantemente para librarnos de las reglas arbitrarias de la administración gubernamental. Ellul señala en relación a sus propuestas: "Evidentemente sólo son pequeñas acciones, pero si

llevan a cabo muchas, si estamos vigilantes, podemos llegar a hacer que el Estado recule (...)"¹⁰⁶.

No se trata de acabar contra el monstruoso Behemoth, sino de herirlo para que retroceda y nos deje algunos momentos de autonomía, aunque después regrese con más fuerza. En la confrontación contra el poder se debe tomar en cuenta que seguramente algunas victorias de hoy, después, resulten derrotas mañana. Decimos esto porque el anarquismo cristiano calcula que algunos casos exitosos de liberación de la reglamentación, después, serán capturados por el Estado y serán reglamentados. Pensemos que algún caso que se opone a las órdenes del gobierno y resulta reconocido como legítimo, podría ocasionar que el Estado ponga su mira en él para reglamentarlo para terminar con su éxito. Pensemos en las huelgas y los paros estudiantiles. En algún momento, estas acciones fueron subversivas, pero ahora no lo son, porque los gobiernos ya las reglamentan y las utilizan a su favor.

La habilidad del Estado para capturar acciones espontáneas pone alerta a Ellul para que sostenga que el anarquismo debe ser un movimiento constante y siempre vigilante.

En el contexto del Estado técnico, el mensaje del cristianismo original tiene algo serio que decirnos, ya que nos invita a inconformarnos radicalmente contra el poder de la administración de la vida que cancela la cualidad y el verdadero rostro de los seres humanos. La teología cristiana, como la entiende Jacques Ellul, es la esperanza de que la injusticia que atraviesa este mundo totalmente administrado no

¹⁰⁶ Ibíd. Pág. 25

sea definitiva y que la planificación estatal no destruya la libertad de los seres humanos.

En el capítulo anterior, hemos visto que Jacques Ellul sostiene que las funciones del Estado técnico conducen inexorablemente al totalitarismo; sin embargo, hemos objetado que esta fatalidad no es correcta, porque el control del Estado técnico no implica necesariamente el dominio total de los ciudadanos. Ahora mostraremos que, en su texto *Anarquía y cristianismo*, el propio Ellul considera que es posible la resistencia contra la administración de los Estados técnicos mediante estrategias anarquistas, con lo cual reafirma tácitamente nuestra tesis de que la aplicación de la técnica no es irremediablemente totalitaria.

En *Anarquía y cristianismo*, se encuentra la pretensión de rescatar la vigencia de las enseñanzas de Jesús y sus discípulos, ya que para Ellul estas enseñanzas nos ayudan a resistir y confrontar el poder del Estado técnico que aspira administrar la vida de los seres humanos; sin embargo, el filósofo francés no se da cuenta que esa tesis implica que el Estado técnico no es en sí mismo totalitario como sostiene en la *Edad de la técnica*. *En efecto, si es posible organizar estrategias para resistir el poder estatal, entonces, el control del Estado burocrático no domina totalmente las formas de vida de una sociedad. Si admite Ellul que es posible resistir contra la administración estatal mediante las desobediencias y las objeciones anarquistas, entonces, hay espacios de libertad para emprender una embestida contra el poder, por lo que, no se puede afirmar que hay un poder totalitario y aplastante sobre los seres humanos, como en el caso de los campos de concentración.*

La posibilidad de enfrentar pacíficamente al poder político sin ser destruidos, como sostiene Ellul, nos indica que dicho poder puede ser sutil y barbárico, pero no total y definitivo. Reconocer que hay medios no violentos para hacer retroceder al Estado implica que los ciudadanos tienen libertad para actuar, aunque ésta sea mínima. Si verdaderamente el poder del Estado fuera totalitario, no habría la posibilidad de organizar desobediencias contra el poder político ni mucho menos pensar que tendrían éxito.

Pensemos lo que sería del amigo de Ellul en un Estado verdaderamente totalitario. En una circunstancia extremadamente autoritaria, no sólo no tendría la posibilidad de negarse a realizar la imposición de la reglamentación ni argumentar que tiene derecho a criar a su ganado como él crea pertinente, sino que cualquier intento de objeción sería aplastado y su propia vida correría peligro. El ejemplo de Ellul muestra que su amigo combatía contra un poder técnico y dominador, pero no absolutamente totalitario.

En sentido estricto, los gobiernos totalitarios no admiten que la organización ciudadana intente socavar su reglamentación y planificación autoritarias, por lo que no hay posibilidad de que en su seno surjan movimientos anarquistas. El simple hecho de que haya aspiraciones anarquistas dentro de un Estado implica que hay espacios de libertad para desafiar el poder político, por lo que no se podría sostener que esa instancia estatal ejerce un poder totalitario.

En *Anarquía y cristianismo*, Jacques Ellul tiene el afán de mostrarnos que se puede resistir al nuevo poder del Estado técnico que pretende organizar nuestra vida en todos sus aspectos; sin embargo, ese mismo afán refuerza nuestra tesis contra la

afirmación de que la racionalidad instrumental es en sí misma totalitaria, como lo expusimos anteriormente, ya que nos deja apreciar que los seres humanos no están sujetos totalmente por la administración gubernamental. El texto elluliano nos revela tácitamente que el fenómeno totalitario no se reduce a la aplicación de la racionalidad técnica en las sociedades, ya que es una manifestación de la conjunción de muchos factores.

Conclusión

Para Jacques Ellul, la técnica no se reduce a las máquinas, ni a los dispositivos tecnológicos ni a la aplicación de la ciencia, sino que consiste en una forma de pensamiento que mide, calcula, relaciona y organiza objetos mentales y materiales y que se convierte irremediabilmente en un criterio para dirigir todas las esferas de la vida humana, por lo que adquiere la forma de un sistema de pensamiento autónomo, automático, universal y total.

Hemos visto que, por lado, la tendencia intrínseca de la aplicación del pensamiento técnico y, por otro, la aspiración del Estado de administrar la vida de la nación traen como consecuencia que la técnica y el Estado se encuentren y se necesiten mutuamente. Este encuentro consiste en que la esfera estatal toma como criterio el pensamiento técnico para realizar sus funciones de administrar la vida, por lo que pasa de ser una simple y llana estructura jurídica y social a ser una *maquinaria técnica* que aspira a convertir a los seres humanos en series numéricas con la finalidad de controlar cada uno de los aspectos de su vida y privarlos totalmente de su libertad, al punto de reducirlos a humanoides que sólo actúan por estímulos.

La postura de Ellul es que el Estado totalitario es un producto del triunfo de la racionalidad técnica, lo cual no es del todo falso, aunque tampoco sea totalmente cierta. En efecto, Ellul observó claramente que los malestares de la política están arraigados a un proceso estructural de las sociedades modernas, el desarrollo del pensamiento tecnológico.

La pertinencia que tiene la tesis elluliana de que los Estados técnicos son irremediablemente totalitarios consiste en que el filósofo francés enfoca la cuestión del origen de la barbarie política y el dominio total de las poblaciones, no desde factores contingentes y accidentales de la historia, sino desde una causa profunda y estructural que destruye los valores tradicionales y somete sutilmente a los seres humanos: el triunfo inminente de la racionalidad instrumental.

El mérito de Ellul es poner en el centro del debate de los temas políticos, un fenómeno desdeñado por algunos intelectuales que creen que se puede discutir rigurosamente los asuntos públicos sin plantear previamente cómo la racionalidad técnica condiciona nuestra interioridad, así como nuestra relación con nuestro entorno social, cultural y natural¹⁰⁷.

Asimismo, la pertinencia de las ideas del pensador francés radica en el potencial explicativo de la actualidad. Jacques Ellul escribió sus obras en el siglo XX, sin embargo, sus tesis tienen una vigencia inaudita y esto se debe a que el autor

¹⁰⁷ Hay reconocer que no solamente la Teoría Crítica, Foucault y Ellul ponen énfasis en que hay un tipo de racionalidad que nos domina hasta lo más profundo de nuestra subjetividad, también los franceses Christian Laval y Pierre Dardot, en tiempos recientes, han explorado esta afirmación para mostrar que detrás del neoliberalismo se esconde una racionalidad instrumental que, con la participación del Estado, se introyecta en la subjetividad para normar la conducta de las personas de acuerdo con el criterio de la competencia en todos los ámbitos de la vida. Cfr. Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo, Ensayo sobre la sociedad liberal*, trad. Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2013.

francés captó la esencia de la política moderna y su relación con la técnica. En estos momentos, se verifica con facilidad esa correlación entre el desarrollo de los dispositivos tecnológicos y el control sobre los seres humanos.

En una reunión sobre el desarrollo de las tecnologías de Inteligencia Artificial (IA), el Presidente Vladimir Putin dijo: "si alguien consigue el monopolio en el ámbito de la IA, es evidente que será dueño del mundo"¹⁰⁸. No debemos ignorar ni restarle importancia a esta declaración del mandatario ruso, porque es seguro que en los próximos años la utilización de la IA determinará no sólo las relaciones de poder entre las naciones, sino también, y no menos importante, la relación de los Estados con los ciudadanos. El monopolio de la IA será usado para que los gobiernos dirijan las acciones de sus gobernados hacia sus propios intereses y controlen sutil y eficazmente las disidencias políticas. No estamos muy lejanos de ese momento, porque empezamos a vislumbrar el uso de los medios tecnológicos más sofisticados para controlar la vida de los seres humanos.

Estas relaciones entre la IA y el dominio de los seres humanos pueden ser estudiadas desde la perspectiva del filósofo francés; no obstante, tendríamos, primero, que examinar si las tecnologías que imitan las funciones racionales de los seres humanos se rigen con el criterio de la eficacia, como sostiene Ellul de la técnica. Se tendría que hacer una revisión de las tesis ellulianas sobre la técnica para saber si tienen vigencia en este siglo de la IA. Pensamos que sí, sin embargo, en otro texto trataremos de responder cabalmente con estas inquietudes.

¹⁰⁸ 30 de mayo de 201, *Vladimir Putin: El país que logre el monopolio de las tecnologías de inteligencia artificial será dueño del mundo, declaró el presidente ruso*, Spunik, recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/tecnologia/201905301087447966-putin-inteligencia-artificial/>

Admitimos la aproximación del filósofo francés a la verdad; no obstante, consideramos que su afirmación está incompleta, ya que la racionalidad técnica por sí misma no instauration regímenes totalitarios. En nuestra tesis, hemos tratado de mostrar el reduccionismo que subyace en la afirmación de que el Estado técnico es totalitario. Hemos conseguido sostener nuestra afirmación, porque mostramos que la instauración de una maquinaria estatal técnica depende de la voluntad de las sociedades de doblegarse ante las instrucciones del aparato gubernamental, así como, como mecanismos de terror y violencia para someter los brotes de resistencia, como los que utilizaron los nazis y los estalinistas.

Para Ellul, el totalitarismo tiene como finalidad volver superfluo a los seres humanos, con lo cual coincidimos; sin embargo, con lo que diferimos es que esa finalidad se logre únicamente con la instauración de un Estado técnico, sin tomar en cuenta el factor de la imprevisibilidad de las sociedades y la violencia. Hemos mostrado que, para que se instaure un Estado totalitario, debe haber docilidad de la sociedad para aceptar el yugo de la barbarie, pero también métodos y dispositivos de coacción para suprimir actos de disidencia y voluntades rebeldes contra el autoritarismo.

Sostenemos que el paso de un Estado técnico a uno totalitario no es inmediato y directo, se debe considerar la voluntad de las sociedades y de los individuos. Consideramos que Ellul no observó eso en su obra *La Edad de la técnica* pero en que su pensamiento posterior fue desarrollando más la idea de que la sociedad nunca es subsumida totalmente por la racionalidad técnica, como lo mostramos en el capítulo del anarquismo cristiano.

Por el contrario, Hannah Arendt tuvo conciencia de que la instauración del totalitarismo es posible por las ideas y la voluntad de los pueblos, por lo que nos ayuda enriquecer la discusión Jacques Ellul. La perspectiva arendtiana nos sugiere que la formación o deformación de una sociedad influye para favorecer o desfavorecer eventos históricos, por lo que no solamente un sistema económico o técnico inciden en los cursos de los quehaceres humanos. Sostenemos que esta perspectiva sobre la historia es soslayada por Ellul, por esta razón le concede un valor de condición necesaria y suficiente a la técnica para instituir regímenes totalitarios.

En el planteamiento de Ellul está presente un automatismo histórico que lo lleva a conclusiones fatalistas. Entendemos que el francés trata de ser lo más riguroso posible en sus descripciones y prognosis sociológicas, pero no podemos aceptar sus conclusiones tan duras e inflexibles. El mayor error que podemos cometer con las lecturas de Ellul es creer totalmente sus afirmaciones. El proceso que describe del triunfo de la técnica no se verifica en todas las partes del mundo tal como está señalado en su texto y tal como él la vio en EEUU; asimismo, no podemos pensar que todo Estado consolidado es un totalitarismo ni pensar que a eso nos dirigimos irremediabilmente.

Referencia Bibliográfica

Las siguientes son las obras de donde he tomado las citas y referencias en el texto:

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración*, trad. Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 1997.

Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. El poder Soberano y la vida desnuda I*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pretextos, 2008.

Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*, vol.1 sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial, Trad. Josep Monter Pérez, Valencia, Pretextos, 2011.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, trad, Ramón Gil Novales, México, Paidós, 2016.

-----, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Madrid, Alianza editorial, 2016.

Bobbio, Norberto, “Estado, poder y gobierno” en *Estado, gobierno y sociedad, por una teoría general de la política*, trad. José F. Fernández Santillán, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

De Barros, Manuela. *Arqueología de los medios, La tecnología desde una temporalidad difusa*, Trad. Mariana Mehl, México, Herder, 2018, pág. 81

Dostoyevski, Fiódor M., *Los hermanos Karamazov*, trad. Augusto Vidal, Madrid, Cátedra, 2013,

Ellul, Jacques, *Anarquía y cristianismo*, trad. Javier Sicilia, México, Jus, 2005.

-----, *La Edad de la Técnica*, trad. Joaquim Sirera Riu y Juan León, Barcelona, Octaedro, 2003.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, Editores, 2009.

Ho, Mae-Wan, *Ingeniería genética: sueño o pesadilla*, trad. José Ángel Álvarez, Barcelona, Gedisa, 2001.

Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos?, Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, trad. Albino Santos Mosquera, México, Paidós, 2004.

Jellinek, Georg, *Teoría General del Estado*, Trad. Fernando de los Ríos Urruti, Compañía Editorial Continental, México, 1958.

Jonas, Hans, *El principio de responsabilidad, ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, trad. Javier María Fernández, Barcelona, Herder, 1995.

Laval, Christian y Dardot, Pierre, *La nueva razón del mundo, Ensayo sobre la sociedad liberal*, trad. Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2013.

Linares, Jorge Enrique, *Ética y mundo tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Miranda, José Porfirio, *Comunismo en la Biblia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.

Weber, Max, "La política como vocación" en *El político y el científico*, trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

Williams, Beryl, *Lenin*, Trad. Miguel Lamana, Madrid, Editorial Nueva Biblioteca, 2003.

- **Internet**

Huayamave, Germán, febrero de 2013, *Los planes quinquenales en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario*, Academia.edu, recuperado de: https://www.academia.edu/33392692/Los_planes_quinquenales_en_la_Uni%C3%B3n_de_Rep%C3%ABlicas_Socialistas_Sovi%C3%A9ticas_bajo_un_r%C3%A9gimen_totalitario

Mozur, Paul, 13 de julio de 2018, *El autoritarismo chino del futuro se basa en la alta tecnología*, The New York Times, recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/07/13/china-reconocimiento-facial/>

30 de mayo de 201, *Vladimir Putin: El país que logre el monopolio de las tecnologías de inteligencia artificial será dueño del mundo, declaró el presidente ruso*, Spunik, recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/tecnologia/201905301087447966-putin-inteligencia-artificial/>

Bibliografía

Las siguientes son algunas de las obras consultadas durante mi investigación:

Adorno, Theodor, *Mínima moralía, Reflexiones desde la vida dañada*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Taurus, 1998.

Agamben, Giorgio, *Estado de excepción, Homo Sacer II*, trad. Flavia Costa e Ivana Costa, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editorial, 2014.

-----, *Lo abierto, el hombre y el animal*, trad. Flavia Costa y Edgardo Castro, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editorial, 2016.

Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*, vol. II, Sobre la destrucción de la vida en la época de la Tercera Revolución Industrial, trad. Josep Monter Pérez, Valencia, Pretextos, 2011.

Arendt, Hannah, *La promesa de la política*, México, trad. Eduardo Cañas y Fina Birules, Paidós, 2016.

-----, *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, trad. Carmen Corral, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Di Pego, Anabella, *La modernidad en cuestión: Totalitarismo y sociedad de masas en Hannah Arendt*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata (EDULP), 2014.

Duch, Lluís, *Religión y política*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2014.

Ellul, Jacques, *El Islamismo y Judeocristianismo*, trad. Julia Bucci, Buenos Aires, Katz, 2003.

-----, *Historia de la propaganda*, trad. Rosa Moreno Roger, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1969.

-----, *La subversión del cristianismo*, trad. Manuel Mercader, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1990.

-----, *Propaganda: The Formation of Men's Attitudes*, New York, Vintage Book Edition, 1973.

-----, *The Technological System*, Translated from the French by Joachim Neugroschel, New York, The Continuum Publishing Corporation, 1980.

Esquirol, Josep M., *Los filósofos contemporáneos y la técnica, de Ortega a Sloterdijk*, Barcelona, Gedisa, 2011.

Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, La Plata, Terramar, 2007.

Horkheimer, Max, *Anhelo de justicia*, Madrid, Trotta, 2000.

Laval, Christian y Dardot, Pierre, *Lo común, un ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, trad. Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2015.

Marcuse, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Planeta- De Agostini, 1993.

Paulwels, Eleonore, *The new geopolitics of converting risks, the UN and prevention in the Era of IA*, United Nations Centre for Policy Research, 29 de April 2019.

Penrose, Roger, *La mente nueva del emperador, en torno a la cibernética, la mente y las leyes de la física*, trad. José Javier García Sáenz, México, Fondo de Cultura

Económica, 2002.

Pieper, Josef, *Defensa de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1989.

Weber, Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.